

# CUENTAT

— sociología —  
ciencia — literatura



Editorial. — J. Muñoz Congost: Los hombres y las organizaciones. — Floreal Castilla: Albacea del Estado. — Severino Campos: La condición del obrero en la España primitiva. — Miguel Polocha: El tiempo en fichas. — Juan Ruiz: Lord Bertrand Rusell. — Vladimir Muñoz: Voltairine de Cleyre. — T. F. Cano Ruiz: Cataluña abatida. — Campio Carpio: Libros. — Abarrátegui: Comentarios. — M. Celma: Palabras y frases. — Arnold Royer: Páginas de la historia del Proletariado español, 1848-1907 (folletón encuadernable).

## 193

Marzo - Abril 1970

REVISTA MENSUAL

PRECIO: 1,50 F.



MATHIAS LÉONI  
SCULPTEUR



## Medalla en bronce de MIGUEL BAKUNIN

Nos honramos reproduciendo en la portada de CENIT la obra de un escultor italiano, Matías Leoni, que ha esculpido en bronce en forma de medalla la cabeza de Miguel Bakunin.

Se trata de una obra de arte y de una obra de amor a la gigantesca figura del hombre que tanto aportó a las ideas anarquistas y cuya vida es el ejemplo más perdurable de fe y de perseverancia revolucionarias.

Matías Leoni, escultor y compañero italiano, ha realizado con esta obra un esfuerzo digno de todo elogio y de que se vea coronado con el apoyo de cuantos aman al ideal y lo honran en el respeto a sus hombres más combativos.

Al reproducir este medallón, nos anima el deseo de hacer justicia al compañero Leoni y de propagar su obra. Ya que estas medallas representan, además del esfuerzo de creación artística, un aporte económico importante.

Informaremos a nuestros lectores de la forma y del precio de tales medallones, para el caso de que algunos sientan el deseo de ayudar al autor con la adquisición de su obra y de honrar, a la vez, la memoria del gran revolucionario.



### REVISTA BIMESTRAL DE SOCIOLOGÍA, CIENCIA Y LITERATURA

#### REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

#### COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Campio Carpio,  
Eugen Relgis, Germinal Esgleas, Renée Lamberet, Cosme  
Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Ramón Liarte,  
José Viadiu, Víctor García, Severino Campos, Abarrátegui.

#### Suscripción anual:

Francia .....	9,00
Exterior .....	11,00
Precio de un ejemplar suelto .....	1,50

Giros: León Antonio, C.C.P. 2 738 77-Toulouse  
4, rue Belfort, 2ème étage F-31 TOULOUSE



(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que allente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)



★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XX

Toulouse, Marzo - Abril de 1970

N.º 193

## EDITORIAL

# La Primera Internacional en España

No nos referimos a la Primera Internacional en los tiempos en que ella floreció, allá por los años de 1864 hasta su división y su final, como Internacional de todos los trabajadores del mundo.

Nos referimos a la Primera Internacional y sus repercusiones actuales en la España de 1970. ¿Curioso, verdad, que podamos hacer semejante referencia?

A ello nos impulsa, sin embargo, la noticia que hace unos días leímos en «La Vanguardia», de Barcelona, en un artículo titulado «Marxismo y bakuninismo en España» y firmado por Fabián Estapé.

En él se nos informa que la Cátedra de Historia General de España de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona acaba de dar a la imprenta, para su edición, las «Actas de los Consejos y Comisión Federal de la Región Española (1870-1874)». Esta edición se hará «bajo la dirección y cuidado» del profesor Carlos Seco.

Estas «Actas» quedaron en los archivos de la Biblioteca Arús de Barcelona. Sobre ellas han trabajado numerosos historiadores, desde Max Nettlau, en sus repetidos viajes a España, a Renée Lamberet, que ha cuidado de revisar y completar el segundo tomo de «La Internacional y la Alianza en España», de Nettlau, dejado inédito por nuestro amigo, pasando por cuantos se han interesado en el estudio del origen y evolución del movimiento obrero y de las ideas anarquistas en España.

Pero el hecho de que se proceda, hoy, a la edición primera de estos textos, conservados en su estado original — muchos de ellos escritos a mano — es algo extraordinario y que nos deja calibrar el grado de interés que hay hoy en España por los orígenes del movimiento obrero y lo que fueron las luchas entre marxistas y bakuninistas en el seno de la Internacional.

Por su parte, Fabián Estapé, en su artículo, se refiere a la abundante literatura aparecida ya en España y en los tiempos recientes, en torno a la Primera Internacional y a la Sección española de la misma. No cita para nada a Nettlau ni a Renée Lamberet, lo que es olvido o mala voluntad, pese a que el artículo no es hostil a los anarquistas.

Pero la conclusión que nosotros deseamos sacar de este hecho, es la siguiente: cuando tanto interés, tanta curiosidad despierta un pasado en la conciencia de las clases ilustradas de un pueblo, ¿no es ello el síntoma más evidente del arraigo que esas organizaciones, esas ideas, ese pasado tienen en el pensamiento y en el corazón populares? Pese a todos los pesimistas, a todas las aves de mal agüero que están derramando lágrimas de cocodrilo sobre el eclipse de nuestras ideas en España, el anarquismo y el anarco-sindicalismo han tenido, tienen y tendrán en ella vida floreciente.



## AL HILO DE CADA DÍA

# Los hombres y las organizaciones

por J. Muñoz Congost

**C**UANDO de revolución se trata, cuando en ella se juegan los intereses permanentes no ya de una clase, ni de un país, sino que puede de ella depender un mejor destino para todos los humanos, no se puede a la ligera, considerar que cualquier gesto o serie de gestos, sean cuales fueren, pueden ser útiles y positivos para la realización que los objetivos sociales que se persiguen.

Se ha pregonado, en múltiples ocasiones y se repite con inusitada frecuencia de algunos años a hoy, que en las «nuevas» concepciones de la ruta revolucionaria, las organizaciones libertarias españolas, acusan un cierto retraso con respecto al acelerado marchar de determinados acontecimientos y situaciones que no dejan de producirse, uno tras otro, cual en gigantesco caleidoscopio en que las imágenes siguen y se repiten y vuelven y tornan a pasar en ese girar veloz que parece dar al todo una idea de movimiento y que es simple repetición de actitudes fijas.

Cual vuelo de nuevas concepciones, viejas formas de pensar y de actuar que la experiencia hubo de reconocer sin proyección de realizaciones sociales, grupos aquí y allá parecen descubrir los méritos de una acción dispersa, discontinua, ajustándose a la cadencia de problemas parciales, de momentos determinados, en esa pretendida espontaneidad que sirve sobre todo para aportar un inesperado refuerzo a cuantos pescadores en el «río revuelto de la política» se esfuerzan en traer hacia sus redes la presa codiciada del Poder.

Mucho se leyó y discutió del hecho español, del proceso guerra-revolución en la Península Ibérica en los años 36 al 39. Mucho se dice aún y se comenta y se estudia de las realizaciones con «marchamo» libertario del pueblo ibérico, al poner en marcha múltiples facetas de una vida económica que se dejó abandonada por los eternos mentores del capitalismo.

No vamos ahora, porque no es ese el objeto de las presentes líneas, a hacer un análisis de los aspectos de aquella revolución, que mostraría bien a las claras donde se encuentra y qué aspectos reviste la auténtica espontaneidad revolucionaria. Puede que en otra ocasión nos decidamos a hablar de ella, de esa espontaneidad que se encuentra en las decisiones de la base cuando se trata de construir. Y no de esa otra que deja decidir y aprovechar a los «otros» y aporta con esfuerzo desordenado, intem-

pestivo, esporádico, agua a los molinos marxistas. Nos interesa por el momento, hacer la distinción entre aquellos momentos a que nos referimos y el escenario en que algunos creen poder colocar ciertos personajes y ciertos actos pretendidamente revolucionarios.

Tuvo la Revolución española sus errores. Y sus traspies. No podemos negarlo. Ni lo intentamos. Como cierto Partido que instituyó por decisión de las alturas jerárquicas que «ellos» eran los máe y los mejores» pecaríamos de ilusos o de embusteros si no quisiéramos ver en la realidad de los acontecimientos aquellos y con la claridad que sólo puede dar reflexión y el tiempo a ella impartido, cuanto hubo de error por «defecto» y por «exceso», paralelamente a los aciertos a las indudables plasmaciones de un ideal, que reflejaron la madurez social y revolucionaria de la clase obrera militante de la C. N. T.

Lo que no podemos ignorar y debemos hacer destacar en todo momento y ocasión, es que aquella madurez del pueblo español, no era el fruto de generación espontánea ni el sentimiento libertario era innato, ni las nobles ambiciones proletarias se llevaban en la sangre. Los españoles no éramos, como no somos, más hombres que nadie, ni revolucionarios natos, ni por la acción del clima o de vagas razones de la etnología. Pero desde los finales del pasado siglo, cincuenta años de paciente labor que comenzaran los hombres de la primera Internacional, acción paralela al combate de todos los días, habían hecho cantera y forja de militantes convencidos y cuando menos de hombres de sindicato conscientes de los problemas permanentes y de las causas originales de esos problemas.

Al lado de los Sindicatos, de esos locales obreros de reivindicación cotidiana, las bibliotecas, los ateneos de estudios sociales, las juventudes de educación libertaria, eran escuelas donde desechado el dogma, encontraba la inquietud moral del hombre preocupado de su condición de hombre, la expansión de su ser, en el combate con otras inquietudes, en el intercambio de ideas, de razones de cultura y educación social.

Y cuando un hecho violento y extraño que amenazaba quitar esas posibilidades de permanente superación individual se produjo, cual fue la sublevación militar fascista de la Iglesia y de la burguesía española, de la España negra — para llamarla por su nombre — se encontró que frente a ella habían,



no unas instituciones políticas ni una estructura democrática, sino un pueblo en la calle. Pero un pueblo consciente, sin líderes, con organizaciones formadas por hombres que sabían lo que querían y que una formación y una educación libertaria había preparado a resistir esa prueba de fuerza.

La existencia misma de esa fuerza consciente, irsumisa y no dispuesta a ceder ante presiones de derecha o de izquierda, se mostró a través de los 33 meses de la contienda, en los avatares más o menos violentos de una retaguardia frerada por intereses bastardos, en sus deseos de avance social. Un pueblo traicionado por quienes infeudados a la mística soviética, vendieron el porvenir de su país, facilitando la maniobra de extorsión de un imperialismo naciente. El mismo imperialismo que hoy — digámoslo ya que viene a tono — treinta años después, van a colocar representantes suyos «comerciales», con escudo y bandera, con la «hoz y el martillo» y a los sores de la «Internacional» en la casa del enemigo fascista, el mismo que asesinara miles de sus engañados militantes, que persiguiera con saña al Partido esclavo enclavado en sus fronteras.

Las circunstancias hoy, no son las de ayer. Es verdad.

Ni dentro de España, donde la acción deformadora de conciencias durante treinta años de régimen fascista ha tenido que dejar trazas y rasgos indelebiles en los caracteres, en las ideas, en las concepciones de las generaciones que sucedieron a aquellas del combate. Con mayor razón, si tenemos en cuenta que el terror y la represión redujeron al silencio aquellos que quedaron encerrados en los muros de la inmensa cárcel.

¿El exilio político? Sabida es la acción de erosión que realiza el paso de los años y el alejamiento forzoso del suelo que vio la eclosión de las inquietudes. Todos los destierros políticos de la Historia, terminaron en la consunción, por la integración de los exiliados a los pueblos en que encontraron asilo.

No lo neguemos. En los hijos de aquellos que fueron la emigración gloriosamente triste del 39, el porcentaje de quienes viven aún las ansias y los dolores del pueblo español es mínimo. Incorporados a los pueblos en que viven, con educación propia de esos lugares, cuando sienten la inquietud que roe el alma, es la inquietud de las poblaciones del país de adopción y como un toque lejano, quizás, la lección o el ejemplo de sus mayores.

Así se dice que no tiene sucesión la emigración política española. En tanto que específicamente española, esta sucesión no podía ser masiva ni integral. Crear en el alma de las nuevas generaciones un escenario de problemas extraños a lo suyo, a su medio ambiente y querer superponerlo a los que viven cada día, sería utópico.

En tanto que libertaria, por el contrario, no creo que nadie pueda decir que nuestra emigración no tuvo sucesión. Ahí están los hechos para afirmar lo contrario.

Pero al drama ibérico del exilio le faltó el escenario propio. Como pudo, vivió intensamente el del suelo lejano, allende los Pirineos. Como pudo y puede, sobreponiéndose a todos los problemas canderates del diario vivir, mantiene ese ánimo y ese deseo

y esa voluntad de hacer militancia consciente, de proseguir en la forja de conciencias, de no abandonar en el combate a los que siguen labor paralela en el que fue, y es aún nuestro suelo.

Alguien quiso compararnos a movimientos nacionalistas de pequeños y grandes países del Tercer Mundo, cuando éstos se encontraban empeñados en su lucha por la independencia, animados de fervientes nacionalismos, para juzgar de nuestra voluntad de acción, para acusarnos de inmovilismo, de decadencia, de degradación. No faltaron actas de defunción para la emigración anarcosindicalista española. Las comparaciones podían hacer mella en espíritus ignorantes y profanos al drama de nuestro pueblo.

Sin más medios ni finanzas que el esfuerzo de unos miles de trabajadores, abandonados de toda solidaridad obrera internacional efectiva, fuimos siempre la «hez de la tierra» de que hablara Koestler. Y solos, despreciados, olvidados, saboteados incluso por cuantos están interesados en terminar con la antorcha del anarquismo, aquí estamos aún, al cabo de años y años.

Sabemos que el porvenir de nuestras organizaciones y con él, el de la posibilidad de una intervención determinante en el futuro español, está allí, en la Península. Y nuestra acción perseverante y silenciosa, en las sombras del anonimato, sin trompetas y clarines, debe realizarse cara a las nuevas generaciones españolas.

¿Nuestra revolución? No será nunca trampolín para nadie. Razón por la que las precipitaciones no conducirán a nada. Podrá quizá parecer extraño que hablemos de precipitación después de 30 años de exilio organizado. Y sin embargo no lo es. Tomar conciencia de nuestras posibilidades, de los medios que podemos utilizar en el combate y atenernos a ellos no es abdicación: es la actitud consecuente de quien prepara el porvenir, aún sacrificando el presente.

La verdad que no podemos ocultarnos es la de que ni con acciones aisladas, ni con alertas esporádicas se mina un régimen rodeado hoy de más garantías y de más ayudas protectoras que las que tuvo a su lado en el trizerio de la guerra.

La consunción del régimen será la obra de las generaciones que se liberaron de los mitos creados a raíz de la terminación de la guerra. Por la formación de conciencias, la creación progresiva de una fuerza que no obedece ya, que discute, que niega y que podrá mañana oponerse claramente a las fuerzas de la vergüenza. Esa conciencia rebelde existe en nuestro pueblo. En la forja de ese estado de ánimo la C.N.T. no es extraña. Aunque no hagamos sonar publicidad escandalosa. Quisieran algunos que la «Revolución» se hiciera de la noche a la mañana. Un gesto... el incendio... y el triunfo popular.

No faltan impacientes, como tampoco estrategias de alta política que creyeron que en las filas de la Confederación Nacional del Trabajo se encontraban las masas «liderables» prestas a seguirles. Desde quienes creyeron en la «astucia» política de un abrazo y una alianza con los opositores a cruz alzada de hoy, castrenses de los pelotones de ejecución de ayer, hasta quienes llevaron su amabilidad a dar



## Tercer Mundo

## Albacea del Estado

por Floreal Castilla

**Tesis:** «Estado de Katanga. Certificado de defunción. El abajo firmante, G. Pieters, médico del gobierno de Katanga, certifica que el llamado Lumumba, Patrice, de sexo masculino, de 36 años de edad, murió en la selva. Katanga, 13 de febrero de 1961.»

**Antítesis:** «Lumumba fue asesinado por orden de los intereses colonialistas belgas.» (Vulgo y secuaces).

**Síntesis:** «El historiador que juzgue nuestro tiempo, dirá: que época más extraña aquella en que la izquierda no era la izquierda, la derecha no era la derecha y el centro no estaba en medio.» (André Malraux).

**L**A Organización de las Naciones Unidas (O.N.U.) ha concluido por negar su origen, y algo más allá. Realmente para qué ha servido la organización supranacional; porque, cuando Moscú y Washington se enfrentaron, a través de intermediarios, naturalmente,

fue nula su actividad, ya que nunca ha sido factor de peso en las deliberaciones o conflictos entre Este y Occidente. Tal entelequia ha sobrevivido a los embates de la dinámica bélico-política porque jugaba, en determinado instante, el papel del aparato del orden, tan necesario al régimen burgués, oligárquico o colonial con bandera de neutralidad. La O.N.U. ha servido como avanzadilla del Estado, allí donde éste no contaba con una tradición nativa sino impuesta por el arbitrio colonialista, allí donde ameritábase imponerle a la población independizada cartabones de consumo del orbe civilizado. A medida que se incrementaba el proceso de descolonización del continente africano, iba entrando en escena la organización mundial; fue, pues, en esta zona huérfana de estatismo donde hollaron las tropas de la ONU. Hacía falta para que entrenasen a los incipientes políticos locales sobre la manera más óptima de dirigir un Estado con todos los atributos propios de una institución moderna. Con tapujos de ayuda sanitaria, de comisiones especiales de la

ósculo vergonzante de paz en... al fascismo mismo, pasando por quienes creyeron que infeudados a ciertas potencias sindicales turbias europeas, encontrarían los medios financieros para una acción a su provecho.

Y todos vieron desplomarse los castillos de naipes de sus ilusiones... ante el silencio despreciativo, después del gesto desaprobador, de una militancia que creían conocer y que no conocieron nunca.

Hubo ¿por qué no decirlo? quienes se creyeron colocados definitivamente en «altar anarquista» para ser adorados por su palabra. Aquel (y no citaré su nombre) que ordenó como miembro del Peninsular de la F.I.J.L. que las Juventudes se incorporaran a lo que fue la Unión Nacional, para tras de su fracaso, firmar con la apostasía de su ingreso en el P.C. el acta de su abdicación como hombre. O aquel otro que investido de poderes que le diera la posibilidad de un «ministerio» que ordenó igualmente que allá donde la obediencia no fuera un hecho, se creara otra obediencia, fiel a sus «diktados».

¿Qué fue de todo aquello? ¿Qué fue de tantas impaciencias? ¿Qué fue de las obstrucciones, de las ambiciones, de los mesarismos, de los caudillismos de conspiración?

Recordemos en las filas de los militantes, cuantos cayeron en el silencio de un olvido que es desprecio porque se creyeron llamados a «altos destinos». Por eso insistiremos siempre en el respeto a la personalidad de nuestras organizaciones. Ellas son la garantía. Los hombres lo son hasta que dejan de ser-

lo. Hay, quien ni aún habiendo comenzado a serlo, se creyeron llegados a la cumbre. Un nombre no es nada. Cuenta en nuestros medios, una ejecutoria orgánica conforme a las decisiones colectivas, consecuentes, responsables. Igualmente en lo que a la revolución se refiere. Puede y debe ser obra de un pueblo. Si lo es de una minoría, ésta habrá de imponerse por la violencia autoritaria. Y dejará de ser revolución para convertirse en dictadura. Una revolución no quita a unos para poner a otros. Eso es cocina de palacio, o combinación política.

Por eso solo podemos hablar de revolución social, regeneradora, integral, permanente constructiva, la que no se hace alrededor de nadie, de ningún nombre, sino en esfuerzo consciente colectivo, de todo un pueblo, naciendo de la entraña misma de éste.

Crear en otra cosa, creer que en la conspiración oscura de unos días, o en el gesto publicitario, puede haber la base de esta revolución, es infantilismo. Afirmarlo así, en la conciencia del error, es peor, porque es mala intención por parte de sus pregoneros.

Y llegaremos de este modo a la conclusión de que si bien nuestro ideario pone al hombre por encima de la asociación, cual base del contrato social anarquista, no se vea en ello contradicción al afirmar que lo que cuenta en la tarea revolucionaria es la organización. Porque esta organización está formada por esos hombres, y puede oponerse siempre, conscientemente a quienes para ser caudillos, dejan de ser hombres.



UNESCO y de la FAO, se fue realizando una intervención descarada en todos los países que alcanzan su independencia con el beneplácito de la metrópoli.

El caso específico del Congo da luz sobre esta hipótesis. El enfrentamiento entre Hammarskjöld y Lumumba fue, evidentemente, el resultado de la ingerencia de la organización representada por aquél en los asuntos internos de una nación recientemente liberada de la tutela belga. Su entendimiento, por otra parte, con Tshombé, reflejan que el secesionismo katangués contaba con partidarios entusiastas entre las clases dirigentes del mundo. El primer ministro congoleño protestó por la presencia de tropas extranjeras, bajo el emblema de la O.N.U., empero, la necesidad histórica de construir un Estado eficiente, dadivoso y dócil motivaron que los acontecimientos se precipitasen. Asimismo, actualmente, la organización que dirige U-Thant acata — con gemidos aislados — el statu quo implantado al pueblo rhodesio por la camarilla que preside Ian Smith; tolera, y no pugna por su desaparición, el «apartheid» sudafricano; es impotente ante el tráfico de esclavos en la península arábiga; impotente, también, en el conflicto árabe-israelí; ni decide ni opina en la Conferencia de París donde se supone se están analizando soluciones prácticas a la problemática vietnamita. Y, ese monstruo burocrático, que ya ni pinta ni cuenta nada en la política mundial, no agrupa en su seno la representación política de 700 millones de humanos.

La vieja Sociedad de Naciones sufrió igualmente una crisis de autoridad, relativamente inferior en su trascendencia a la que actualmente padece la O.N.U. Aquella jamás logró servirle a las naciones colonialistas en la medida que ésta ha fortalecido los intereses capitalistas — o socialistas —. Las encomiendas de fideicomiso — tratase de una disposición de la Asamblea General mediante la cual se responsabiliza a determinada nación por la administración de un territorio del Tercer Mundo que no haya alcanzado, a juicio de los expertos, la mayoría de edad política — pulularon arbitrariamente recién finalizada la Segunda Guerra. En Yalta, no se había dispuesto aún sobre el destino de las naciones afroasiáticas, por ello, la O.N.U., como institución representativa de la paz estatal resultó inmejorable para alinear a las nuevas entidades nacionales. El utópico rótulo de «no-alineados» lo lleva con honor, tan sólo, la China popular; durante un corto tiempo, Indonesia. Desde que una nación

cualquiera ingresara en las Naciones Unidas firmó su credencial de colonia política de los grandes bancos mundiales. Desde el préstamo, desde el crédito a largo plazo, hasta la invasión de expertos de la O.N.U. el coloniaje unitario se impuso aquí, allá y acullá.

U-Thant parece reconocer que ya la organización mundial que preside no tiene vigencia. Ha cumplido su función; pero, ¿por qué se mantiene, por qué ha sobrevivido durante la década anterior, por ejemplo? Indiscutiblemente, utilizóse para acallar a los líderes sumamente rebeldes de la nueva Africa, para alinearlos al pensamiento civilizado organizado, garantizó, durante el lapso de la independencia, la estabilidad de las inversiones del capitalismo mundial, especialmente el norteamericano. Actualmente, sin embargo, en una situación tan crítica como la indochina, no cuenta con argumentos de ninguna índole, no se atreve a plantear una nueva Corea, porque los Estados Unidos que se han entrometido en esos países por su propio riesgo no requieran aliados filantrópicos. Todavía hay quienes suponen que la O.N.U. realice una ofensiva pro-paz pero ello resulta una terrible ilusión: el auténtico poder de decisión se ha desplazado: Tel Aviv y El Cairo tienen la última palabra en la crisis mediterránea, Hanoi y Washington igualmente y Pekín y Moscú en su crisis fronteriza.

Estados Unidos tienen una agencia repleta de problemas que exigen pronta solución y sería iluso contar para ellas con la colaboración de un U Thant, títere de la demagogia estatal; quizá el racismo, las nuevas modalidades racistas que han emergido en los Estados Unidos, revisten mayor gravedad que el hambre en Biafra o que el terrorismo en Guatemala. La Unión Soviética pervive en una constante agonía de sus cuadros dirigentes: la lucha por el poder acrecienta los peones y en el cuadro del ajedrez krenlimilista se subjetivizan los compromisos exteriores (da la impresión de ser una ley interna de la mecánica gubernamental rusa: cada vez que se asiste a un fracaso de su política exterior, se anuncian probables cambios en su tren estatal). La O.N.U., por lo tanto, está sumida en la mayor inoperancia dado que no se le encuentra labor que le encaje y que pueda llevar a feliz término; todo en lo que ha intervenido lo ha dejado hecho a medias; tienen la C. I. A., el Pentágono, el Kremlin o el capitalismo europeo que terminar ellos solos el trabajo. Así aconteció con Lumumba.



# La condición del obrero en la España primitiva

por Severino CAMPOS

**L**AS luchas pro liberación humana tienen en su haber epopeyas magníficas. No han sido exclusivas de ningún país hoy definido como nación. Por dondequiera que transitaron las civilizaciones que conocemos, no existe ninguna zona geográfica exenta de huellas de las contiendas que se libraron entre opresores y oprimidos.

¿Hay testimonios de esos acontecimientos en Iberia? Abundantes: son de primera magnitud. Si la personalidad de los trabajadores hispanos, como conjunto preocupado en tareas emancipadoras inicia su historia en los albores de la industrialización, es mucho antes cuando registra precedentes de elevado sentido social.

Bajo las prerrogativas de emperadores, monarcas y señores, con acento extraordinario en el período de dominio romano, las inclemencias de la esclavitud se pronuncian aterradoras. La libertad es un derecho inexistente para los humildes; a los obreros, por rigurosa sanción autoritaria, se les exime del don de personas.

Son los fueros del militarismo, aunque en ocasiones caracterizados de procedimientos civiles, quienes deciden la suerte de vidas y haciendas. El proletariado, a merced de los guerreros triunfantes, distribuido entre los poderosos para los efectos de explotación, arrostra condiciones infamantes. En el individuo humilde no se reconocía al hombre; éste sólo era instrumento creador de riqueza para su amo.

Ese viacrucis es de los más crueles que ha vivido la humanidad. Muchas gentes pensaban en la libertad; pocas intentan conquistarla. Las medidas oficiales, inferidas del triunfo armamentista, de una conquista efectuada a sangre y fuego, son de terror infernal. Pocos recursos ofrecían esas circunstancias para una eficaz defensa de los esclavos.

Sin embargo, sino de magnitud trascendente, alguna que otra vez se originan conspiraciones contra los opresores. El brazo derecho de los terratenientes, de los caballeros que entran en dominio de la riqueza conquistada, son los ejércitos. Triunfen los vándalos, los romanos, los hunos o los visigodos, el proletariado sólo cotiza valor de mercado o de propiedad.

Decir que en aquellos tiempos el obrero soportaba condiciones de bestia no es presentar una verdad completa. Los trabajadores, sometidos a las exigencias del Estado, a la explotación de los terratenientes, o de los industriales, se debían a la obediencia absoluta. Pocas había no llevaran marcado en el brazo el signo de la servidumbre.

El código de Justiniano tenía una ley por la que

en la mano del esclavo era obligado llevar grabado el nombre de su dueño emperador. Esto se hacía con el fin de reconocer a la víctima en caso de que intentara escaparse. El derecho del propietario de un terreno a castigar a sus colonos, constaba en la Constitución de Honorio; el azote era lo que con más frecuencia se esgrimía.

Estaban los trabajadores de aquella época clasificados en dos categorías: «Condicionales y no condicionales». Según el Código de Teodosio, los primeros, en caso de alguna infracción, por insignificante que fuera, tenían que ser sometidos a tormentos; los segundos, si la falta cometida no era muy grave, podían quedar exentos de tortura.

Sobre los mineros pesaban los peores tratos y las jornadas más extenuantes. La ambición e ingenio de los cartagineses, al invadir el suelo ibero, descubrieron varios yacimientos; abrieron las minas de plata de Cartagena, donde fundaron un emporio de riqueza. En ese lugar, cuando fue conquistado por los romanos, Escipión halló trabajando más de dos mil obreros.

La larga trayectoria de explotación ejercida por los cartagineses nada tenía de envidiable, pero la égida de los nuevos conquistadores estableció normas mucho más duras. Antes de extremar la esclavitud en esa plaza, sospechando los romanos que los cartagineses podrían contraatacar para reconquistarla, Escipión prometió a los trabajadores libertarlos si con él colaboraban.

Numerosa era la población de Cartagena; entre ella, las condiciones muy diversas. Existen datos algo divergentes: «El laboreo de las minas, como cosa de tanto trabajo y peligro, se hacía por medio de esclavos españoles y extranjeros. Si es verdad, como dice Polibio, que en las minas de Cartagena se empleaban 40.000 hombres, bien puede asegurarse que aquella multitud se componía de obreros libres» (1).

El Estado era dueño de casi la totalidad de los yacimientos existentes. El régimen de explotación era igual en todo el dominio romano. Las mismas normas se observaban en las minas de Cartagena, Córdoba, Lusitania y otros lugares. Los obreros que extraían el oro y la plata pasaban los días y las noches en el fondo de aquellas tétricas cavernas; no había descanso para ellos; frecuentemente se descargaban sobre sus espaldas golpes que desgarraban sus carnes.

Con extrema crueldad eran tratados los esclavos empleados en esos servicios. Era la norma de los



emperadores para lograr mayor rendimiento; sólo del esfuerzo de los desgraciados plebeyos tenía que salir lo necesario para abastecer los ejércitos, con el séquito de parásitos que formaban el montaje imperial.

Aquellos infelices, comprados cual ordinaria pieza de mercado, y entregados a los prefectos de las minas, desconocían los deleites del descanso. El azote de los verdugos los tenía en agitación constante. La intensidad del esfuerzo y la agresividad de los capataces propiciaban la expiración de los más débiles. Los robustos, aquéllos que disponían de mayor resistencia, soportaban el suplicio y, en no pocas ocasiones envidiaban la suerte de los caídos.

«Así, por ejemplo, para extraer la plata de las minas de Cartagena, necesitaban los romanos el trabajo de cuarenta mil esclavos, y para que los gastos de su manutención y vestido no absorbiesen los beneficios que daban las minas, los tenían desnudos, a la intemperie o durmiendo en corrales, defendidos apenas del relente y de la lluvia, con malos cobertizos de paja. El alimento y vestido que hoy se da a los presidiarios hubiera sido para aquellos desgraciados un regalo espléndido» (2).

Corroborando tal estado de cosas, el mismo Diodora nos dice:

«Ninguno de aquellos infelices puede conseguir que se tenga de él el menor cuidado. No les daban vestidos, y basta verlos para que su desgracia inspire la piedad más profunda; para ellos no hay ni descanso, ni misericordia. Enfermos, mutilados, viejos, todos se ven forzados a trabajar hasta morir a fuerza de latigazos.»

«El látigo exige de ellos trabajos tan superiores a sus fuerzas, que casi todos mueren muy pronto, y los que viven algunos años llaman sin cesar a la muerte como único remedio a sus males.»

Ninguna de estas atrocidades conmovía a los jefes de la conquista. Gozaban los emperadores constataando la enorme cantidad de recursos hallados en España; no tenía límites la dimensión de sus ambiciones; para satisfacerles se vertía mucha sangre. Ante la perspectiva de botín, la vida de los vencidos no tenía ningún valor.

Esas premisas, en los atropellados, hacían germinar ansias de libertad. Llegado el momento darían pruebas indudables. ¿Quiénes formarían en las primeras líneas de combate? Como en múltiples ocasiones, el pueblo ibero testimonió su temperamento y tradición; frente a los invasores y explotadores, él es quien ofreció sus vidas en aras a la independencia y libertad.

De su bravura tuvieron que hablar sus enemigos. Y lo hicieron en forma encomiástica. Al informar a sus superiores militares y políticos, J. César afirma que «casi toda la España Ulterior es difícil de someter y reducir a la obediencia»; V. Petérculo califica a la región de «extensa, poblada y belicosa»; A. Floro dice: «es famosa por sus guerreros y combates, seminarios de ejércitos enemigos y escuela de Aníbal.»

El informe de Pompeyo es más tétrico y elocuente. Al hablar al Senado hace resaltar que «todos los

pueblos de la España Citerior, libres de enemigos, fueron asolados por nosotros o por Sorterio, y sus habitantes pasados a cuchillo.»

A juzgar por los datos que se revelan, la España pre romana era laboriosa como ninguna europea. A las artes y a las industrias vivían adheridas gran cantidad de obreros, quienes efectuaban sus labores con admirable devoción. Todo indica que si bien la clase humilde vivía sojuzgada, los fericios, cartagineses y griegos fomentaron industrias y hábitos de trabajo.

A nivel similar se desenvolvían las atenciones a la agricultura. Dentro de lo que cabía en aquellos tiempos, esa general predisposición de ánimo, esa que bien puede llamarse educación, llevaba implícito un sentimiento de independencia. Hasta tal extremo se llevó el arte de cultivar la tierra, «que la llevaban, desde el fondo de los valles hasta la cima de los montes, y con esta industria y buenas diligencias lograban coger frutos en medio de los riscos» (3).

Dadas esas condiciones de existencia, quedaba bien justificada la resistencia de los nativos. Varios eran los objetivos que se defendían en esas contiendas. Ante la ofensiva y agresividad de los invasores, la suerte de la población nativa era de peligro común. No podía argüirse, en esas circunstancias, que los obreros poco tenían que perder; las vidas de éstos valían más que los intereses ajenos; ante las hordas romanas, y sus procedimientos de dominio, todo peligraba.

A más del sistema de explotación que promulgaban y practicaban los conquistadores victoriosos, esgrimían un recurso de los más indignantes. Gran parte de los trabajadores enemigos, que en el curso de la guerra caían prisioneros, eran puestos en venta pública, o donados a los soldados como gratificación a sus distinguidas hazañas.

Puede comprenderse que las personas tratadas de manera tan cruel, tenían que aprovechar el momento que les deparara oportunidad para reivindicarse. La infirridad de vicios que en sí llevaban las fuerzas romanas y la ociosidad que fomentaron al través de sus explotaciones, inició el debilitamiento de sus prerrogativas. Se abría una perspectiva para la liberación de sus oprimidos.

Empezaron a tambalear las fortalezas del imperio. La presión de los visigodos, que avanzaban por distintos lugares del territorio hispano, va reduciendo las potestades de emperadores y terratenientes. Los antes poderosos ven que la hecatombe les es inevitable.

¿Qué papel desempeñaron en esas circunstancias los obreros oprimidos? De la conspiración se pasa a la subversión abierta; la perspectiva de cambio de condición alienta y fortalece los ánimos. Y ese ciclo, de evidente despertar entre los oprimidos, culmina en varias revueltas armadas.

¿Quiénes airean el emblema de la revuelta? Emanciparse de los opresores es el punto de mira inmediato de quienes apelaron a las armas; entre ellos se destacan, por su valor, por su enjundia, y por sus conocimientos, los cortesanos. Secundar en esos avatares los siervos, quienes por la liberación de



los esclavos tienen en su haber capítulos admirables.

Esas contiendas las aprovechan los plebeyos, en parte, para romper ciertos yugos. No logran el grado de libertad anhelada; no consiguen inhibirse del trabajo militar y estatal. Pero las nuevas condiciones que se fomentan otorgan relaciones más amplias y suaves que las que impusieron los romanos. Algo de lo que preterdían lograron los esclavos iberos.

En ese largo proceso de dominio, de despotismo imperial, hallan impulso conceptos que en el curso de la historia lograrían solidez y amplitud. En pleno fragor represivo, exaltado y practicado por la confabulación de emperadores, militares, cónsules, senadores y patricios, florece una idea que el proletariado va a utilizar para la defensa de sus derechos y el bienestar de la humanidad: la unión específica de los explotados.

Se baten en retirada las huestes romanas, no sin ofrecer la máxima resistencia que disponían sus cuadros militares. Les llegó el momento, como le llega a toda imposición gubernamental que se incompatibiliza con el pueblo. No podían ceder al clamor popular lo que desde Roma consideraban patrimonio suyo. España era una provincia del gran imperio: hombres, riqueza, territorio, en concepto de los emperadores a ellos pertenecía.

En esos momentos de efervescencia popular, no obstante las cadenas que se van rompiendo, el porvenir es una incógnita para los obreros. Propugnan un cambio, y en parte ya lo han logrado; lo defienden con lealtad, ya que a disposición del bienestar general ofrecen sus vidas. La esclavitud soportada durante tanto tiempo era insufrible; por eso se entregan con fervor a ese bello amanecer, que es signo de vida para todos los humanos.

Pero en el desmoronamiento del imperio, y su hundimiento en España, no desaparecen sus crea-

ciones completamente. Hay hábitos de los creados entonces que quedaron bien impregnados en la población hispana. Y entre las instituciones que más contribuyeron a sembrar el dolor, a derramar la sangre de los esclavos, presente tenemos, en las postrimerías del siglo II, el catolicismo.

Aspiraba el patriciado a perpetuarse. Quien estudie su genealogía hallará sus fundamentos, si bien con características bastante diferentes, en la estructura democrática de los griegos. El espíritu de esta institución significó, en unos y otros un baluarte opositor a la emancipación de los desheredados. Lo innegable es que en ese ciclo de despotismo imperial, a la explotación del obrero concurrían las más agudas normas de bestialidad primitiva.

Largo fue ese trayecto histórico de guerras y revueltas. Quebrantada la hegemonía imperial, al mismo tiempo adquiría vigor y amplitud el empuje visigodo, iban paralizándose muchas fuentes de producción. Excluidos los trabajadores de donde efectuaban sus labores, no podían hallar ocupación todos aquéllos que antes la tenían.

No tiene desenvolvimiento rápido y práctico la estructura social de los conquistadores que van dominando la situación. En cantidad fabulosa deambulan por Iberia trabajadores en paro forzoso, y esto origina una situación de hambre de las más espantosas que ha sufrido la población hispana. ¿Qué reserva el inmediato porvenir para los obreros?

(1) Manuel Colmeiro, «Historia de la Economía Política en España». Tomo I, pág. 67.

(2) «Historia Universal del Proletariado», Tomo I, pág. 38.

(3) Alvarez Osorio, «Extensión Política y Económica», punto IV.



# EL TIEMPO EN FICHAS

Calendario y comentarios a cargo de MIGUEL TOLOCHA <sup>(1)</sup>

(Continuación)

ANO 1401

Se inicia este año la dominación feudal de Francesco Sforza. Milán fue su propiedad exclusiva. Desde entonces los Sforza no han hecho más que medrar dominando hasta constituir casi una dinastía. El último de esta casta, conde Sforza se distinguió como republicano y liberal después de la caída de Mussolini.

Maquiavelo tomó a los Sforza como modelo para uno de los exámenes que sobre política hizo en el «Príncipe».

Este mismo año en Córdoba se lleva a cabo una represión feroz contra los judíos. Más de 2.000 cadáveres yacían por las calles.

La gente allegada a los nobles y a los obispos son los que más se distinguieron en ferocidad.

Como en Córdoba ocurrió en Montoro, Andújar y Jaén.

ANO 1404

El 20 de marzo el rey Enrique III mediante cédula Real dispone que se castigue a los que hayan cometido desafueros contra la judería.

Entonces como ahora contra los judíos se ha pronunciado lo más reaccionario de la burguesía.

En un pueblo hay de todo pero en el judío hay más debido a que son víctimas de la superchería y de la maldad religiosas.

ANO 1406.

El deshonor de los cristianos no aguantaba un periodo de paz y un segundo tumulto estalla en Córdoba, siempre odiando a los judíos. Bandas

(1) Agradeceríamos que el lector contribuyera ampliando y multiplicando datos y fichas. — LA REDACCIÓN.

de pistoleros, que todavía no se llamaban Sindicato libre, atizados por el clero cual un Salvatierra o un Soldevilla, iban sembrando de muerte y desolación las calles y ciudades de España.

ANO 1410.

El poderío del clero católico llega a tal punto que ya no necesitaba máscara para esconder su rostro.

Como éste lo era de hiena, como las hienas obraba y cual hienas se comportaba.

Baltasar de Cossa se nombró Papa a sí mismo, imponiéndose en el Cónclave. Tomó el nombre de Juan XXIII y fue sobresaliente en corrupción y escarnio.

ANO 1413.

Nace este año el que científicamente echó por tierra milenarias mentiras de la divinidad.

Recibió el nombre de Nicolás Copérnico, astrónomo de gran renombre.

ANO 1426.

Nuevo amotinamiento del pueblo cordobés.

Como los historiadores se ocupaban más de anotar los viajes de las reinas y el número de vestidos de los príncipes, que de los motivos por los cuales los trabajadores se sublevaban, pocas cosas sabemos de éste y otros motines. Parece que todo era atizado por el clero contra los judíos.

ANO 1428.

Córdoba vuelve a echarse a la calle. Con el pueblo cordobés se echaron también los de La Rambla, Bujalance y Hornachuelos.

ANO 1429.

La relación entre las naciones no era cosa fácil, sólo el clero y la no-

bleza disponían de medios para concertarse y someter a la clase laboriosa.

Se sublevó en Francia la celebrada Doncella de Orléans.

Hoy Juana de Arco, sirve para que, divinizada o casi, vaya a rezarle postrada a sus pies la beatería andante. Sin embargo, ¿cuál debió ser el enemigo que la orleanesa combatía cuando en el poder estaba el clero, cuando fue a la hoguera, que era la manera de matar de las religiones y cuando su sentencia fue firmada y su ejecución ordenada por un obispo?

ANO 1431.

Tres años duró la revuelta de Juana de Arco. Vencida al fin y prisionera es este año cuando la Iglesia en nombre de un Dios infinitamente bueno — ¡si fuera malo! — la quema.

Y lo terrible del caso es que Dios continúa mudo, la Iglesia como siempre y lo único que ha cambiado es la manera de matar. ¡Claro, como todo se industrializa...!

ANO 1442

En las cortes de Valladolid se proclama el derecho de insurrección de las villas y ciudades, contra los grandes.

Idea de independencia que Alai: completa en su libro «Hacia una federación de autonomías ibéricas».

ANO 1463.

Gran motin, todavía en Córdoba, contra los conversos. En el barrio de San Lorenzo es en donde los sucesos fueron más sangrientos.

ANO 1465.

El rey Enrique IV anula el fuero de Fuenteovejuna. El documento lleva la fecha del 11 de junio.

Al mismo tiempo al señor de Córdoba — Delegado provincial del Mo-



vimiento llaman ahora los poderosos — da potestad y concede derechos sobre vidas y haciendas.

El año 1936 con la sublevación del ejército, del clero y de los adinerados, los derechos sobre haciendas y vidas fueron elevados a la enésima potencia con categoría de virtud y en nombre de Cristo-Rey.

ANO 1466.

Hay autores, como por ejemplo Lucas del Pozo que sitúa en este año la revuelta de Fuenteovejuna.

Otros cronistas la sitúan en 1476.

ANO 1467.

En Galicia se produce la insurrección de las germanías, que para los gallegos es hermandiños.

La sublevación tuvo lugar al grito de ¡Abajo los castillos!

Cataluña, que también se sublevó, vio cómo los esclavos — payeses de remensa — recobraban dignidad.

Los señores catalanes, es decir, los Cambós de entonces, tenían derechos de pernada. La noche de boda, la casada tenía que echarse en la cama con el señor. Ahora, como ese derecho no existe, los señores procuran echarla, no la noche de boda sino la víspera.

Cronista de aquella época es Eduardo de Hinojosa. «El régimen señorial en Cataluña durante la Edad Media».

Como en Galicia y como en Cataluña se sublevaron en Baleares los forenses.

ANO 1468.

Fernán Gómez, con poderes de furher habiéndose apoderado de Fuenteovejuna, levantó horcas en los campos y en las plazas públicas.

No parece sino que aquellos perros con aquellos mismos collares hayan vivido hasta nuestros días. ¡Oh, alma humana!

ANO 1473.

La misión que llevan a cabo ahora ciertas Acciones Católicas y otros Opus, era llevada entonces por lo que prostituyendo las palabras pasó a la historia bajo el nombre de Hermandades.

La de la Virgen de los Remedios ¡y qué remedios! bajo la dirección del Arcediano Pedroches es la que se en-

cargó de hacer la vida imposible a los recién convertidos al catolicismo.

Pública era la hermandad pero muy secretos sus remedios. Generalmente el resultado de esos remedios, que se llevaban a cabo bajo el nombre de Cruzada de la Caridad, era un degüello de israelitas. Uno de los avechuchos que más arengaba se llamó Alonso Rodríguez y empezaba siempre con el grito de ¡Viva la fe de Dios! sinónimo del ¡Viva Cristo-Rey! de nuestros tiempos.

En la pelea que surgió el caudillo Alonso Rodríguez murió apuñalado. Se cuenta que este Alonso tenía un perro que acucurrucado se quedó junto al cadáver de su amo. Como el animalito se moviera, otro bruto, al servicio de Dios, llamado Pedro de Aguayo, aprovechó la ocasión para sustituir al jefe y atizar a degüello de israelitas con más brío que nunca, diciendo, no que el perro se movía, sino que el amo había resucitado.

Y la ira de Jehová volvió a manifestarse en las multitudes fanáticas contra lo que de humano había en aquellos tiempos.

ANO 1474.

Empieza el reinado de los Reyes católicos. De esta pareja se decía para explicar la igualdad de condiciones sin diferencia de sexo el famoso «Tanto monta, monta tanto, Isabel como Fernando».

Indicios hay sin embargo, según los cuales la castellana «pintaba» mucho más que el aragonés.

En esta pareja se ha inspirado Franco para el degüello de inocentes que el mundo conoce. Remozó muchas de sus cosas; una de ellas la inquisición.

ANO 1475.

Los Reyes católicos concedieron a Córdoba los fueros municipales.

Lo hicieron, no por amor al municipio sino por fastidiar a la nobleza cordobesa poco adicta a Isabel Iª.

ANO 1476.

La Orden de Calatrava era dueña de media España. Hacia entonces como hace hoy el Opus Dei. Fernán Gómez de Guzmán entró como comendador de Calatrava en la ciudad de Fuenteovejuna, la ocupó cual país conquistado, igual que Lister en Aragón durante el verano de 1937.

Ese Gómez Guzmán, despojaba a los habitantes en perfecto ladrón, les tomaba las hijas y las mujeres guapas.

Y este año 1476, Fuenteovejuna se sublevó, mataron al comendador a pedradas y a palos, después lo echaron por la ventana yendo a caer sobre las lanzas de los que en la calle esperaban ocasión de cogerlo. Puesto en tierra el cadáver le arrancaron a tirones el pelo y con los pomos de las espadas le rompieron los dientes.

Eso tuvo lugar contra el tirano tras 8 años de tiranía, gracias al ¡Todos a una Fuenteovejuna! Lope de Vega la ha hecho inmortal.

ANO 1478.

Nace Tomás Moro, autor del famoso libro «Utopía», hoy sobrepasado, pero siempre de mucha utilidad desde el ángulo social.

Este mismo año, gracias a una bula del Papa, se instaura en España la Inquisición, baldón mayor del cristianismo.

ANO 1481.

El papado continuaba instalando por pueblos y aldeas ibéricos los tribunales de la inquisición, baldón mayor del cristianismo.

ANO 1484.

Guerra de condes. Venecia contra Ferrara.

En estas guerras el papa hacía de cobrador. Recibía dinero del vencido y del vencedor.

Este mismo año Zaragoza resistió a los designios vaticanistas oponiéndose a que instalara en la ciudad del Ebro el tribunal inquisidor.

Por su parte los Reyes Católicos hacen de las suyas. Firman unas ordenanzas según las cuales el oficio de sastre, de tundidor, de carpintero, etc., quedan catalogados como oficios viles y bajos.

De ahí que se cuente una anécdota popular por el Bajo Aragón, que refleja el humor legendario de los maños:

Para carpintero yo,  
Para coser, mi mujer,  
Para avechucho Fernando,  
Para avechucha Isabel.



## AÑO 1492.

Los judíos, adelantándose de 450 años, ya sentaron en la historia la primera gran emigración. Se ha dicho que como en 1939 también entonces salieron por el mundo más de un millón de personas.

Se dice que desde fuera los judíos hicieron mucho mal a los amos de España, favoreciendo a todo lo que tendiese a debilitar la política de los reyes ya citados.

Marañón dice que fueron eficaces en su acción opositora, puesto que se prolongó mientras hubo emigrados y se continuó por sus descendientes. ¡Otra! Pues así hacemos ahora y así harán los nuestros, hasta que España deje de ser corral de fascistas.

\*\*

1492 es también el año de Cristóbal Colón, genovés para unos, judío para otros; por ejemplo, Madariaga. De Palos salió con sus tres veleros,

descubrió América y después murió de miseria y hambre.

\*\*

Granada, hasta este año mahometana, por la gracia, la fuerza y la sangre derramada de las huestes católicas, es reconquistada y pasa a ser cristiana.

Sin embargo, rezuma Arabia por los cinco costados.

\*\*

Nace Luis Vives, el cual 34 años después escribió un libro para nuestros tiempos titulado «La subvención del pueblo», en el que describe: «El que quiera comer que trabaje».

Teoría perfectamente aplicada el año 1936 en las colectividades anarquistas de Aragón.

## AÑO 1497

La población de Castro del Río se subleva contra los cobradores de las contribuciones y contra los consumidores. Así en los «Anales», de Córdoba.

## AÑO 1498.

En Alemania surge una fiebre organizacionista que ya la quisiera yo para estos tiempos de ahora.

Se organiza la «Bundschuh», que quiere decir «Zapato federado». La bandera de estos zapateros es negra y a su sombra combaten por la libertad.

\*\*

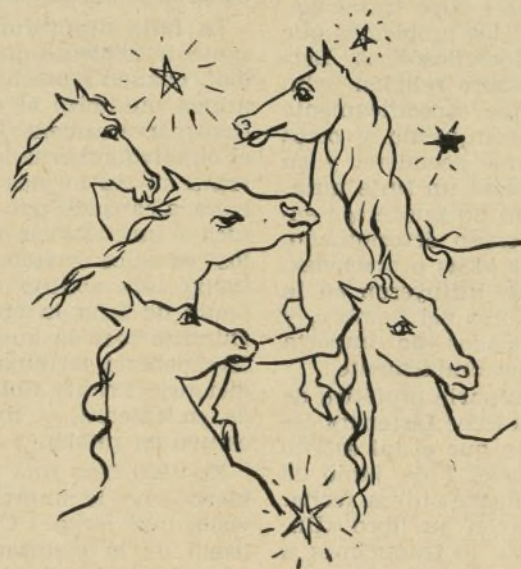
Nace este año otro gran hombre: Tomás Münzer, anticatólico que lucha con todo ardor contra Lutero.

\*\*

Y en el mundo brilló doblemente el sol. Al mismo tiempo que Münzer recibe el bautismo, Torquemada recibe el acento funeral.

Torquemada era primer Inquisidor general de España. Claro que la justicia de Torquemada no es nada comparada con la justicia franquista.

Torquemada se manchó las manos con la sangre de 114.437 víctimas. Franco, según informes, se las ha manchado millón y medio de veces.





# Lord Bertrand Russell

**E**l día 2 de febrero de 1970 murió Bertrand Russell, a la edad de 97 años. Para la mayoría de los que vivimos hoy, el nombre de Bertrand Russell suena como el de una institución cuyos fundamentos se extienden hacia un pasado lejano, cubriendo al mismo tiempo el todo de nuestra existencia, sin dar muestras de rotura o desmembramiento y mucho menos de discontinuidad.

Lord Russell ha vivido casi un siglo y cuatro quintos de su larga vida han sido una contribución inapreciada a la filosofía, la ciencia, la sociología, la educación y a las ideas motrices que hacen que el mundo marche (con lentitud o rapidez, según el espíritu de cada cual) hacia unas más estrechas y humanas relaciones entre los hombres. Russell, aristócrata de nacimiento, lo ha sido en extremo en su pensamiento y acción hasta el último día de su vida. Y ha sido aristócrata no en el sentido de «sangre azul» dado a esta palabra, sino en la forma en que ha sabido expresar, defender y poner en práctica sus ideas y creencias. Si en el curso de ello encontró a otros que le acompañaran, bien y mejor, de lo contrario marchó solo montado en su razón sin reparar en las consecuencias. Su agudo y acertado intelecto penetró en todas las manifestaciones del pensamiento humano y supo tratar con inaudita lucidez y claridad todos los problemas que le afectan. Aparte de sus escritos filosóficos, Bertrand Russell ha escrito libros sobre religión, educación, sexo y sociología tratando específicamente sobre comunismo, socialismo, anarquismo y otros ismos. Aunque llegara a llamarse socialista y su actitud para con la sociedad tuviese un tinte puramente anárquico, nuestro filósofo no puede ser encuadrado en los límites de un credo determinado. Su crítica o loa a un sistema de ideas o creencias, las basó siempre en lo que éstas influyeron en la elevación o degradación de los valores del hombre, y si estos valores los halló falseados no importa dónde ni por quién, las refutó inexorablemente.

En 1937 Russell escribió un obituario profético de sí mismo, el cual se publicó en el «The Listener» ese mismo año, profetizando también que el tal escrito se publicaría en el «The Times» el 1 de junio de 1962 como consecuencia de su muerte en esa fecha. Este obituario apareció después en su libro «Unpopular Essays» en 1950, y ahora lo traducimos a continuación como dato autobiográfico:

«Con la muerte del tercer conde Russell (o Bertrand Russell, como él prefería se le llamase) a la edad de noventa años, se rompe un eslabón con un lejano pasado. Su abuelo, Lord John Russell, primer ministro victoriano, visitó a Napoleón en Elba;

su abuela materna fue amiga de la viuda del Joven Pretendiente. En su juventud realizó trabajos de importancia en lógica y matemática, pero su actitud excéntrica durante la primera Gran Guerra, reveló una falta de juicio equilibrado que de forma progresiva infectó todos sus escritos posteriores. Tal vez esto sea atribuible, en parte al menos, al hecho de que no gozó de las ventajas de una educación en una escuela pública, sino que fue educado por tutores, en casa, hasta la edad de 18 años, cuando entró en Trinity College, Cambridge, consiguiendo ser 7th Wrangler (laureado en matemáticas) en 1893 y socio de mismo en 1895. Durante los 15 años siguientes publicó los libros sobre los cuales se basaría su reputación en el mundo intelectual: «The Foundations of Geometry», «The Philosophy of Leibniz», «The Principles of Mathematics» y (en colaboración con el Dr. A. N. Whitehead), «Principia Mathematica». Esta última obra, que fue de gran importancia en su día, sin duda alguna debió mucho de su superioridad al Dr. (después profesor) Whitehead, un hombre que, como muestran sus escritos posteriores, poseía ese discernimiento y profundidad intelectual tan notablemente ausente en Russell; pues la argumentación de Russell, siendo ingeniosa y hábil como es, rechaza esas elevadas consideraciones que trascienden la mera lógica.

La falta de profundidad espiritual se hizo penosamente evidente durante la primera Guerra Mundial, cuando Russell, aunque (para hacerle justicia) nunca minimizó el daño causado a Bélgica, mantuvo perversamente que, siendo la guerra un mal, el objetivo gubernamental debiera ser llevar la guerra a su fin lo más pronto posible, lo cual se hubiera alcanzado por medio de la neutralidad británica y una victoria alemana. Sería de suponer que los estudios matemáticos le hubiesen llevado a tomar una actitud cuantitativamente errónea que ponía de lado la cuestión de principio en vuelta. Durante toda la guerra no paró de insistir de que ésta debería terminarse no importa bajo qué condiciones. Trinity College, muy justamente, le privó de su cátedra, y durante algunos meses de 1918 estuvo en prisión.

En 1920 hizo una breve visita a Rusia, cuyo gobierno no le impresionó favorablemente, y una visita más larga a China, adonde gozó del racionalismo de la civilización tradicional, con el sabor aún vivo del siglo dieciocho. En años subsecuentes sus energías se disiparon escribiendo en defensa del socialismo, reforma en la educación y un código menos rígido de moral al matrimonio. A veces, no obstante, volvió sobre materia menos tópica. Sus escritos históricos, por su estilo e ingenio, ocultan



al lector despreocupado la superficialidad del racionalismo anticuado que él profesó hasta el final.

En la segunda Guerra Mundial él no tomó parte pública, habiendo escapado a país neutral justamente antes de su comienzo. En conversación privada acostumbraba a decir que los lunáticos homicidas estaban bien empleados en matarse los unos a los otros, pero que los hombres sensatos deberían quitarse de en medio mientras ellos se mataban. Afortunadamente esta perspectiva, que es reminiscente de Bentham, se ha hecho rara en estos tiempos, los cuales reconocen que el heroísmo tiene un valor independiente de su utilidad. En realidad, mucho de lo que era el mundo civilizado yace en ruinas, pero ninguna persona bien centrada puede admitir que aquéllos que murieron en la gran contienda por el derecho murieron en vano.

Su vida, por su indocilidad, tenía una cierta consistencia anacrónica, reminiscente de la del rebelde aristocrático de principios del siglo diecinueve. Sus principios eran curiosos, pero tales como fueron, gobernaron sus acciones. En la vida privada no mostraba ninguna de esas acerbidades que dañaban sus escritos, pues era un hablista genial y no faltó de sentimiento humano. El tuvo muchos amigos, pero ha sobrevivido a casi todos ellos. Sin embargo, a los que quedaron les aparecía, en edad extrema, lleno de gozo, sin duda debido, en gran medida, a su salud invariable, ya que políticamente, durante sus últimos años, se mantuvo tan aislado como Milton después de la Restauración. El fue el último superviviente de una época muerta.»

Como podemos ver, Russell tuvo más de realista que de profeta. Para empezar (y para bien de la humanidad) su vida se prolongó ocho años más de lo profetizado en el obituario que acabamos de transcribir. Y en este período, como durante toda su vida anterior, su pluma no dejó de producir libros, artículos, cartas y protestas dirigidos a individuos, instituciones, políticos y jefes de Estados cada vez que llegó a su conocimiento un acto de injusticia cometido no importa en qué parte del mundo. Esto deja fallida su profecía de mantenerse alejado de todo, en sus últimos años, «como Milton después de la Restauración». Lo único que tuvo realidad fue su ausencia de Inglaterra durante la segunda Guerra Mundial. En 1938 marchó con parte de su familia a EE. UU., dirigiéndose a Chicago donde continuaría sus conferencias sobre el tema: «Words & Facts» (Palabras y hechos) que había estado dando en Oxford. Al terminar el año de contrato en Chicago fue nombrado profesor de la Universidad de California. Russell encontró la geografía y clima de California más benignos y apacibles que la de Chicago pero la atmósfera académica menos agradable y la gente menos capaz. También sus simpatías por el presidente de la Universidad no fueron de atracción y según Russell las de aquél tampoco mostraron hacia él nada de afable que le hiciera cambiar de actitud. Hacia el final del año académico 1939-40 el Colegio de la Ciudad de Nueva York le invitó a tomar una plaza de profesor en el mismo y creyendo que todo estaba en orden presentó su dimisión por escrito a la Universidad de California. Momentos después de mandada la carta de dimisión, tuvo

noticias de que la plaza en Nueva York no era definitiva, y fue a ver al presidente de la Universidad de California para retirar su dimisión. Este le dijo que ya era tarde y que por tanto quedaba vacante. Muchos cristianos habían protestado de que estaban ya cansados de pagar contribución para pagar el sueldo de un infiel, «y el presidente estaba encantado de poderse deshacer de mí», dice Russell.

El Colegio de la Ciudad de Nueva York era una institución bajo la autoridad del gobierno de la ciudad. Los asistentes al mismo eran en su gran mayoría católicos y judíos, pero según Russell a despecho de los católicos, prácticamente todas las becas se las llevaban los judíos. Siendo el gobierno de la ciudad de Nueva York un satélite virtual del Vaticano, los profesores del Colegio luchaban arduamente para dar la impresión de que en éste reinaba la libertad de conciencia, y es por eso que trataron de reclutar a Russell como profesor. Apoyado por los amoraes moralistas, de los que tantos abundan en el mundo y en numerosísima cantidad en los EE. UU., un obispo anglicano fue incitado a protestar contra él, y los curas, sin tapujos, arregaban a la policía, que eran casi todos católicos irlandeses, sobre la responsabilidad que cabía a Russell en la delincuencia local alentada por sus escritos irresponsables y obscenos. Esta campaña, una caza de brujas de las que tanto abundan en aquel país, hizo que se hiciera un boicot a Russell en todo el país no habiendo colegio, universidad o institución que le abriera sus puertas, poniéndolo en una situación económica bastante estrecha.

Por fin el Dr. Barnes, inventor de Argirol, y patrocinador de la Barnes Foundation, le ofreció un contrato de cinco años para enseñar filosofía en dicha fundación. El Dr. Barnes, al cabo de un año rompería el contrato y nuestro profesor se encontraría de nuevo vacante aunque le asistiera el derecho y más tarde fuera indemnizado.

En este corto lapso de tiempo la causa de Russell, defendida por amigos y todas las conciencias independientes de EE. UU. y otros países, había ganado bastante terreno y ya empezaba a respirar y moverse con más libertad y más y más puertas se le abrían para poder exponer sus ideas y saber. Al contrato del Dr. Barnes se debe, en principio, ese monumento de obra de Russell llamada *History of Western Philosophy* pues está formada por las conferencias de su curso en la Barnes Foundation.

Al terminar la segunda guerra Mundial Bertrand Russell volvió a su país y desde entonces hasta su muerte no descansó un momento, siempre en la brecha.

En los escritos de Bertrand Russell, artículos, cartas, conferencias, folletos y libros aparecidos con regular frecuencia en todo lo que va de siglo, todo el mundo confiaba hallar juicios lúcidos, valentía de expresión, conceptos razonados y un estilo elegante y de precisión matemática. Pues el inglés de Russell es de lo más bello que puede leerse en este idioma. Pero había un libro, tiempo ha prometido al público por Russell cuyo contenido resultaba un misterio para todos: su autobiografía. Como sabemos su larga vida fue una ininterrumpida controversia. Los temas que trató (que fueron tantos co-



mo facetas tiene el intelecto humano) los exprimí hasta hacerlos dar de sí todo cuanto había en ellos que afectara al hombre de una forma u otra. Y este forzar de extremos llevaba implícito el que siempre hubiese alguien dándose por ofendido. Así que la curiosidad se despertaba más y más a medida que pasaba el tiempo sin que el libro apareciera. ¿Estará dando tiempo al tiempo porque al final se retractará de algunas, de la mayoría, de todas sus posiciones sostenidas hasta aquí? ¿Tratará de explicar los hechos que le llevaron a chocar con individuos, instituciones, autoridades o gobiernos como fuerzas circunstanciales difíciles de controlar en los momentos que tuvieron lugar y no como cosa o creencias personales? ¿O seguirá afirmando lo hecho hasta el fin?

En 1967 aparece el primer tomo de la tan esperada autobiografía, en 1969 el tercero y último...! La incógnita se despejó inmediatamente. El autor, como si hubiese adivinado el pensamiento de sus lectores, y como para evitarles prisas en su lectura buscando declaraciones de principios no existente más que en la mente de éstos, encabeza el libro con un corto prólogo que dice:

**«Para lo que he vivido**

»Tres pasiones, simples, pero abrumadoramente fuertes, han dominado mi vida: el ansia de amor, la búsqueda de conocimientos y la insoportable piedad por el sufrimiento del género humano. Estas pasiones, como fuertes vientos, me han soplado de acá para allá en un curso avieso sobre un profundo océano de angustias, alcanzando el mismo borde de la desesperación.

»He buscado el amor, primero, porque proporciona éxtasis — éxtasis tan grande que yo a veces hubiera sacrificado todo el resto de mi vida por unas horas de este gozo. Lo he buscado también, porque él alivia la soledad, esa terrible soledad en la cual

la conciencia aterrorizada observa desde el borde del mundo el frío, insondable e inhabitado abismo. Finalmente lo he buscado porque en la unión del amor yo he visto en minatura mística, la visión prefigurada del cielo que santos y poetas se han imaginado. Esto es lo que he buscado, y aunque pueda parecer demasiado bueno para la vida humana, esto es lo que, al fin, yo he encontrado.

»Con igual pasión yo he buscado conocimientos: Yo he querido comprender el corazón de los hombres. He querido saber por qué relucen las estrellas, y he tratado captar la fuerza pitagórica por la que el número impera sobre la corriente. Un poco de esto pero no mucho, he conseguido. Amor y conocimientos en lo que fueron posibles, condujeron hacia el cielo. Pero siempre, la piedad, me hizo retornar a la tierra. Ecos de llantos y pena reverberaban en mi corazón. Niños hambrientos, víctimas torturadas por opresores, viejos imposibilitados (carga odiosa para sus hijos), y todo el mundo de soledad, pobreza y pena hacen una irrisión de lo que la vida humana debería ser. Yo ansío aliviar el mal, y al no poder, sufro también.

»Esta ha sido mi vida. Yo la he hallado digna de vivirla, y con placer la volvería a vivir si se me ofreciera la oportunidad.»

Este libro póstumo del gran filósofo es el magnífico final al incomparable monumento que él mismo ha sabido levantarse. Alguien lo ha comparado a las Confesiones de Rousseau y S. Agustín, pero a mi parecer nuestro autor no admite comparación fácil. Bertrand Russell creo ha sido el filósofo y escritor más genial de todos los siglos, y por tanto su paso por el mundo ha hecho posible que el género humano siguiendo su ejemplo consiga armonizar su propia existencia.

**Juan Ruiz**

Londres, febrero 1970.



(23) Tales fueron las injurias y las calumnias de Engels contra los revolucionarios españoles que James Guillaume se vio en la necesidad de defenderlos desde el *Boletín* de la Internacional jurasiana; el 9 de noviembre comienza un artículo del *Boletín* con estas palabras: «El *Volkstaat* continúa su obra de desmoralización y de calumnia. Acaba de publicar dos artículos del señor Engels sobre la insurrección en España, artículos destinados a enlodar a los obreros españoles y a ridiculizarlos. Los obreros españoles, según el señor Engels, son cobardes e imbéciles; los unos no se atrevieron a batirse, y los otros no supieron; y relata a su modo los acontecimientos de Alcoy, de Córdoba, de Sevilla, de Cádiz, de San Lúcar, etc., vertiendo a manos llenas la hiel y la injuria. ¿Por qué?, porque los obreros españoles han pronunciado, como los de casi toda Europa, la decadencia del Consejo General de Nueva York y han rechazado las resoluciones de La Haya. El rencor personal del Sr. Engels es tan violento sobre este asunto que le hace perder todo pudor, y digámoslo también, toda prudencia: arroja la máscara, se deleita en relatar las victorias de la reacción y las derrotas de los revolucionarios, triunfa viendo a los obreros españoles que se habían atrevido a rebelarse contra Marx, castigados y fusilados «como merecen» por los sicarios de la burguesía. Es preciso haber leído esas páginas increíbles para saber hasta qué grado de aberración moral pueden llevar a un hombre el odio y el espíritu de venganza.»

(24) El general Pavía, refiriéndose a los defensores de Sevilla, un grupo de unos doscientos internacionalistas, dijo que se habían «batido como leones».

(25) Aquí se produjo la intervención de los internacionales en la lucha debido a que había presos algunos miembros de la Internacional, y los obreros de Valencia creían que sus compañeros recobrarían la libertad si triunfaban los cantonalistas intransigentes.

(26) En Alcoy la acción y la responsabilidad correspondió a los internacionales. La sede de la Comisión de Correspondencia de la organización española estaba allí a cargo de Albarracín y de Tomás. Los obreros declararon la huelga y la Municipalidad hizo tirar sobre ellos, lo que produjo la insurrección; después de una lucha encarnizada se adueñaron de la ciudad. La prensa burguesa reclamaba medidas contra los insurrectos y Pi y Margall, entonces presidente de la República, prefirió presentar su dimisión antes que mancharse de sangre. Contra Alcoy se envió un ejército de seis mil hombres. Los obreros obtuvieron sin embargo plena satisfacción a sus demandas. En tanto que ocurrían estos acontecimientos, Bakunin ardía en deseos de correr a España; con ese fin envió a Malatesta a Barletta en busca de dinero; pero Malatesta fue detenido y la idea de Bakunin de mezclarse a la lucha de los revolucionarios españoles fue frustrada por segunda y última vez.

(27) Como se ve, el autor habla de la época de Pelloutier; hoy la C. G. T. francesa es casi una dependencia gubernamental.

cuatro días los aterrados capitalistas reconocieron todas las condiciones de los trabajadores (abolición del sistema de pago en mercaderías, elevación de los salarios, etc.), pues se veían seriamente amenazados en sus propiedades. Por esa acción directa lograron los trabajadores en pocos días lo que se les había prometido realizar desde hacía muchos años en el parlamento.

Lo que los trabajadores de Barcelona hicieron un año y medio antes por el ejemplo para la propaganda internacional de la huelga, lo hicieron ahora los trabajadores de Bilbao para la propaganda más efectiva de la lucha económica revolucionaria, de la acción directa. Dieron la señal para numerosas huelgas revolucionarias que comenzaron desde entonces. Desde esa época fue propagada con constante exposición del ejemplo de Bilbao, intensivamente la acción directa y la lucha económica.

Los acontecimientos de Alcalá del Valle se abrieron poco a poco en la publicidad. Tan pronto como fueron conocidas las torturas, comenzó una gran campaña en España y en Francia en favor de los sentenciados. Tan sólo poco antes había conseguido la opinión pública liberar a los supervivientes de las víctimas del proceso de la «Mano Negra» después de veinte años de martirio y ahora se volvía a hablar de nuevos tormentos. Un grupo de compañeros de París, entre ellos Pedro Vallina, se ocupó de esta campaña, envió informes sobre el asunto de Alcalá del Valle a todos los periódicos avanzados del mundo y organizó — por correspondencia — para el 12 de marzo de 1904 una gigantesca demostración de protesta en toda Europa contra los torturadores españoles. Casi en todas las grandes ciudades de Europa, exceptuadas las de Alemania, se celebraron en ese día reuniones de protesta (por ejemplo, sólo en Bohemia, 21; en Holanda, 25; en Francia en muchas Bolsas de Trabajo, etcétera). Los obreros del puerto de Sète (sur de Francia) se negaron a cargar y descargar los barcos españoles hasta que fueran libertadas las víctimas de Alcalá del Valle, de modo que los comerciantes españoles enviaron una petición al gobierno para que amnistiara a los sentenciados en interés del comercio español. Apareció en París un periódico, *L'Espagne Inquisitoriale*, en idioma francés, para revelar al mundo el terror español. El periódico atrajo fuertemente la atención, pero la campaña sólo tuvo éxito cuando el 13 de abril de 1904, un joven escultor español, Miguel Artal, hundió un puñal en el pecho del presidente del Consejo de ministros, Maura, que, sin embargo, no fue más que herido; finalmente, pareció ablandado, por temor a argumentos más convincentes e hizo poner en libertad a todos los presos.

Cuando el 31 de mayo de 1905 iba a la Opera Alfonso XIII



en una visita oficial a París, cayó una bomba bajo su coche. Fueron muertos dos caballos y heridos algunos soldados. El autor huyó. Siguió un gran proceso en el que eran Pedro Vallina y Carlos Malato los principales acusados. Vallina, que había sido arrestado antes del lanzamiento de la bomba, fue inculcado de haberla preparado. En su defensa declaró que las bombas por él fabricadas indudablemente eran destinadas al rey, pero que después habían debido ser utilizadas en España y no en Francia. La opinión no era favorable a los torturadores españoles, pues toda la prensa burguesa simpatizó con los acusados, y éstos fueron absueltos por el jurado.

Justamente un año después de este atentado, como en su aniversario, es decir, el 31 de mayo de 1906, cayó en Madrid desde el balcón de una casa, encima del cortejo de la boda de Alfonso XIII una bomba. Nuevamente quedó ileso el rey a pesar de que su coche fue destruido y cerca de 30 hombres de su escolta fueron muertos en el lugar. El autor era Mateo Morral, un joven muy instruido perteneciente a una casa rica, profesor de la Escuela Moderna de Barcelona y colaborador en distintos periódicos anarquistas. Como Francisco Ruiz y otros en el movimiento italiano y español, conocía tan bien las materias explosivas como el manejo de la pluma, pues sabía que con la pluma no podrían ser vencidos los fusiles y los cañones de las clases dominantes.

Morral cayó tan sólo unos días después gracias a un torpe azar en manos de la policía de una aldea. Para evitar las «experiencias de la justicia» española, mató primeramente al policía que le había detenido y luego se mató él mismo.

Si hubiera caído Alfonso XIII el acto de Morral habría tenido un gran alcance, porque entonces no había en España ningún heredero del trono y su muerte habría dado la señal de la revolución.

..

Como en España hay dos polos revolucionarios — Barcelona y Jerez — en el noreste y sureste, también los hay en Europa. Los dos polos revolucionarios de Europa están también en el este — Rusia — y en el suroeste — España —. No es de los países con alta «cultura» y una instrucción general escolar, sino de los países de los analfabetos de donde justamente parte el impulso característico que España, que ha dado tan pocas contribuciones teóricas y literarias al anarquismo internacional, sea el mejor maestro para la lucha libertadora del proletariado. Los españoles fueron los primeros en aplicar la huelga general, los que dieron vida a un sindicalismo revolucionario, los que ejecutaron la lucha económica y la acción directa.

resuelto a poner fin a esas maniobras ocultas y a tal efecto os reclama para la memoria sobre la Alianza que debe presentar al congreso de La Haya:

1. — Una lista de todos los miembros de la Alianza en España, con la designación de las funciones que llenan en la Internacional.

2. — Una información de vuestra parte sobre el carácter y la acción de la Alianza, así como sobre su organización y sus ramificaciones en el interior de España...

A menos de recibir una respuesta categórica y satisfactoria a vuelta de correo, el Consejo General se verá en la necesidad de denunciaros públicamente en España y en el extranjero como habiendo violado el espíritu y la letra de los estatutos y como habiendo traicionado la Internacional en interés de una sociedad secreta que no sólo le es extraña sino que les es hostil.» Esta carta está firmada con el nombre de F. Engels.

(18) El Consejo Federal se contentó con dar por no recibida esa carta insolente. Engels suspendió entonces, en nombre del Consejo General de Londres al Consejo Federal Español. En una circular del Consejo Federal Español a las federaciones adheridas, se dice que la carta de Engels no fue contestada porque exige las funciones que un jefe de Estado exigiría a su departamento de policía.

(19) No todos los miembros de la Alianza eran conocidos por los redactores de *La Emancipación*; los que no fueron delatados, en solidaridad con los que habían sido expuestos a las persecuciones policiales por la delación, se denunciaron públicamente a sí mismos y reclamaron de las secciones españolas de la Internacional que juzgaran su conducta. Estas agradecieron la labor revolucionaria de los que habían sido delatados por la miserable camarilla marxista de España.

(20) El congreso de La Haya es una de las maquinaciones más vergonzosas del odio marxista a la tendencia antiautoritaria. Para exponer todas las artimañas de que Marx se valió a fin de asegurarse una mayoría en el congreso necesitaríamos muchas páginas.

(21) Los internacionalistas estaban ya fatigados de la lucha sin salida contra el Consejo General de Londres y decidieron en Rimini (1872) convocar un congreso antiautoritario en Neuchâtel; los jurasianos consideraron prematuro el asunto y acudieron al congreso de La Haya con los españoles; después de los resultados del congreso de La Haya, que justificaron la abstención de los italianos, se reunió la minoría antiautoritaria en Saint-Imier en lugar de Neuchâtel y salvaron la Internacional de la plaga marxista en un pacto de solidaridad y de ayuda mutua que constituye la más clara declaración anarquista que haya surgido en un congreso obrero. Los delegados españoles que estuvieron presentes en La Haya y en Saint-Imier fueron Alerini, Farga Pelicer, Morago y Marselau.

(22) Estos periódicos eran: *La Federación*, de Barcelona; *El Condenado*, de Madrid; *Revista Social*, de Gracia; *El Orden*, de Córdoba; *El Obrero*, de Granada; *La Internacional*, de Málaga.



y Morago, disidencia que llevó a todos los internacionalistas españoles de parte de Morago en cuanto las circunstancias la hicieron pública. Lafargue intentó más tarde contrarrestar el influjo de la Alianza por otra organización análoga que fracasó.

(12) *El Condenado* fue publicado al advertir que el órgano de Mesa y de la ya ganada camarilla defensora del Consejo general de Londres tomaba el partido autoritario contra la doctrina de la verdadera Internacional española. Uno de los redactores fue Morago.

(13) En ocasión de que se celebraba un congreso del partido republicano federal (1872) los redactores de *La Emancipación*, sometidos a la voluntad de Lafargue, tuvieron la idea de dirigir al congreso una carta preguntando si los republicanos federales trabajaban por la emancipación de los trabajadores o no. La Federación madrileña advirtió que eso era un error, que la Internacional tenía ya marcada su línea de conducta frente a los partidos políticos, y que por lo tanto el periódico debería rectificar su carta. Mesa y compañía se negaron, y entonces fue declarada la expulsión de la Federación Madrileña, después de haber constatado la malevolencia de los marxistas. La Federación envió al congreso republicano una carta haciendo notar que no se solidarizaba con la epístola de los redactores de *La Emancipación*.

(14) Del 4 al 11 de abril de 1872 se reunió en Zaragoza el Congreso anual de la Internacional española. En él se llegó al acuerdo de que sería retirada la expulsión de los seis redactores de *La Emancipación* siempre que rectificasen su actitud en ocasión del congreso republicano federal. En Zaragoza se decidió que la sede del Consejo Federal de la Internacional Española sería trasladada a Zaragoza. Lafargue asistió a este congreso con el nombre de Pablo Farga.

(15) Lafargue y los suyos continuaron sus intrigas contra los aliancistas, que habían dado ya por disuelta la Alianza, y contra las tendencias antiautoritarias del proletariado español. Esto motivó que las discordias se reanimaran y Mesa, Lafargue y Pages fueran expulsados de nuevo de la Internacional Española.

(16) Después de la expulsión de Lafargue, Mesa y Pages, éstos con otros siete amigos — F. Mora, Pablo Iglesias, Inocencio Calleja, V. Sáenz, Ángel Mora, L. Castellón y H. Pauly — constituyeron la Nueva Federación Madrileña. El Consejo Federal rehusó reconocerlos, pero el yerno de Marx halló modo de que su suegro y el Consejo General de Londres los reconociesen, y negasen el derecho a la existencia a la vieja Federación Madrileña de más de 2.000 miembros.

(17) Puede juzgarse el tenor del documento: «Ciudadanos, tenemos las pruebas de que existe en el seno de la Internacional, y principalmente en España, una sociedad secreta llamada Alianza de la Democracia Socialista. Esa sociedad cuyo centro está en Suiza, tiene por misión especial dirigir, en el sentido de sus tendencias particulares, nuestra gran Asociación. El Consejo General anunció ya en su circular que reclamará en el próximo congreso un informe sobre esa Alianza, verdadera conspiración contra la Internacional... Esta

No por tratados teóricos, sino por la acción, por el ejemplo, anunció el proletariado español de tanto en tanto al mundo, de qué modo se quiere libertar. En el conocimiento de los medios de lucha que deben llevar a la emancipación, son ellos los que preceden al proletariado de los demás países.

El proletariado español nos precederá también en la victoria, pues sabe luchar...



(\*) Título del original en alemán: *Blaeter aus der geschichte des spanischen proletariats, zum Aehnten Jahrestag der Hinrichtung Angiolillo*, por Arnold Roller, con un prólogo de Pedro Vallina (Berlin: Verlag «Revolutionae». 1907).

El presente estudio fue publicado traducido al español en el *Suplemento de «La Protesta»* (Buenos Aires, núms. 92 y siguientes; año 1923). Las notas pertenecen a la Redacción de «La Protesta». Transcripción de V. M.

(1) Este particular de la reacción española ha podido constatar de nuevo en el año 1909 y siguientes, así como en el periodo de 1920-1923, en que fue generalizado el sistema de la «ley de fugas», por no citar otros procedimientos significativos de un espíritu de barbarie especial.

(2) Ya en 1843 apareció un corto tiempo en Barcelona un periódico comunista libertario.

(3) Fue formalmente decidida el 28 de septiembre de 1864 en Londres; el mitin de Saint Martin's Hall nombró un comité encargado de organizar la nueva asociación; ese comité tomó el nombre de Consejo general y unos años más tarde, inspirado por el autoritarismo marxista, debía provocar la escisión en la Asociación Internacional de los Trabajadores y luego su muerte. Se habla de Marx como de uno de los principales fautores de la idea de la Internacional, pero ese pensamiento existía ya en París, en la federación organizada por Delbrouk, Jeanne Derouin y Pauline Rolland en 1850 y fue llevada a Londres por la delegación de los obreros franceses a la Exposición universal; lo que hizo Marx, uno de los nombrados el 28 de septiembre, fue aprovecharse del magnífico instrumento que cayó por casualidad en sus manos.

(4) Amadeo de Saboya, importado por el general Prim.

(5) Fanelli fue uno de los mil garibaldinos; también tomó parte en la expedición de Capri con Pisacane.

(6) Bakunin fundó en 1864 en Italia una agrupación íntima llamada Alianza, a la que pronto se adhirieron algunos franceses, entre ellos Elías y Eliseo Reclus, y algunos polacos. Entre los adherentes italianos estaban Giuseppe Fanelli, el mismo que en 1868 fue enviado a España en viaje de propaganda por Bakunin; Fanelli logró agrupar a los militantes españoles, que primeramente crearon una sección de la Internacional en Madrid y luego en Barcelona (8 de mayo 1869).

(7) En el congreso de Córdoba, en diciembre de 1872, había repre-

sentadas 42 federaciones locales con 236 secciones; después del congreso, 28 federaciones que no habían enviado delegados se declararon por los principios anarquistas y colectivistas; otras cinco federaciones dirigieron sus felicitaciones al congreso. Una estadística hecha a mediados de agosto de 1873 señala para la Internacional española 162 federaciones locales, con 554 secciones de oficio o de resistencia y 77 secciones de oficios varios; además, en esa época, había 108 federaciones locales en formación. Bakunin se complacía en señalar a la Internacional española como una de las más hermosas organizaciones del mundo.

(8) Esta forma de organización revolucionaria, que modifica en cierto número la estructura de los grupos de afinidad, pero que no constituye sin embargo un sindicato en el sentido moderno de la palabra, es la conservada en Argentina por la F. O. R. A., que reivindica por una tradición ininterrumpida los valores de la Primera Internacional frente al nuevo sindicalismo, que prestigia doctrinas autónomas y propias en las que niega prácticamente al anarquismo.

(9) El camarada Roller escribía el presente folleto en un periodo en que apenas podía juzgarse con conocimiento de causa la doctrina sindicalista como adversaria al anarquismo; además, por su idea principal de la huelga general estaba inclinado a ver en el moderno sindicalismo un factor excelente; sin embargo, nosotros estamos muy lejos de poder comparar el viejo movimiento revolucionario español con un movimiento sindicalista. Mientras en España perduró la tradición de la vieja Internacional, la ideología del movimiento obrero fue puramente anarquista.

(10) En 1870, cuando la vieja Alianza de la Democracia Socialista estaba disuelta, Farga Pellicer y Sentiñón crearon en Barcelona un grupo local íntimo que adoptó los estatutos de la Alianza bakunista, pero de la cual no sabían nada ni Bakunin ni sus amigos de Suiza. En el grupo de Barcelona figuraban, entre otros, Farga Pellicer, Sentiñón, García Viñas, Pedro Gaya, A. Merino, Gabriel Albayes, Juan Sánchez, J. Pardo, José Pamies, Jaime Belasch, Miguel Batlle, F. Albajés, Antonio Pellicer, Charles Alerini. Poco a poco el grupo de Barcelona se ramificó por toda España, pudiendo decirse que la dirección de la propaganda revolucionaria quedó en manos de los aliancistas, que eran los más activos, los más capacitados y los más abnegados miembros de la Internacional. El grupo de la Alianza en Madrid no se formó hasta 1871, cuando las persecuciones obligaron a tres de los componentes del Consejo Federal, Anselmo Lorenzo, Morago y F. Mora a refugiarse en Lisboa.

(11) *La Emancipación* fue fundada por J. Mesa, un periodista ambicioso, dispuesto siempre a arrimarse al sol que más calentara; cuando Lafargue se presentó en Madrid fue por intermedio de Mesa que el yerno de Marx comenzó la conquista de todos los redactores del periódico, que constituían parte de la Alianza madrileña también y formaban el Consejo Federal de la Federación Española. La acción de Lafargue fue favorecida por la disidencia surgida entre F. Mora



# Voltairine de Cleyre

por Vladimir Muñoz

**E**L compañero Fontaura, de quien tanto aprendemos todos al leer y meditar sus ponderados escritos, desea que traduzca al español, para publicar en la prensa libertaria de nuestro idioma, cuanto he podido coleccionar de Voltairine.

Por ahora la cosa no me es posible, pues estoy trabajando en un libro de y sobre Kropotkin, que conmemorará el quincuagésimo aniversario de su muerte; esfuerzo que acapara casi todo mi tiempo libre.

Además, no se trata solamente de un «manejo de artículos» de Voltairine lo que ha pasado a mi colección libertaria; sino de numerosos artículos de esta ilustre anarquista norteamericana y de numerosos ensayos, como así poemas y poesías. Digamos sin más tardar, que tengo el primer tomo (el único que apareció) de sus *Obras Selectas*.

El lector libertario español no está muy familiarizado con los escritos de Voltairine y, debido a ello, vamos a indicar las fuentes principales en nuestro idioma, bio-bibliográficas, sobre ella.

La fuente principal es de Max Nettlau. Escribió un erudito ensayo titulado *En recuerdo de Voltairine de Cleyre, anarquista americana* (1866-1912). Publicado en el suplemento quincenal de *La Protesta* de Buenos Aires (números 281-282, año 1928).

La segunda importante fuente es un trabajo mío, titulado *Una cronología de Voltairine de Cleyre* (Buenos Aires: revista bimensual *Reconstruir*, n° 60, páginas 51-58, mayo-junio de 1969).

El trabajo que cita el amigo Fontaura como habiendo sido publicado recientemente sobre Voltairine en la revista *Tierra y Libertad* de México (n° 321, página 48, octubre de 1969), es una transcripción del editorial publicado en el suplemento quincenal de *La Protesta* n° 260 (Buenos Aires, 30 de marzo de 1927). Este editorial va ilustrado con una foto de Voltairine, no reproducido en la revista *Tierra y Libertad*.

Adeptos a la historia científica propagada por el maestro Max Nettlau el lector debe comprender nuestra precisión y documentación al efecto. Por ejemplo, hasta hemos podido rastrear que lo publicado en *Tierra y Libertad* fue enviado de la colección R. Lone (colección privada que se encuentra precisamente en el país natal de Voltairine).

En español solamente existe un folleto con trabajos de Voltairine. Se titula *Anarquismo* (Buenos Aires: Ediciones de «La Antorcha», 1929). Este folleto fue reeditado en España (Barcelona: Biblioteca «Liberación», 1931).

El folleto en cuestión está traducido de su libro *Obras*



*Selectas*, ya mencionado. Contiene la foto de Voltairine una noticia biográfica (condensación del prólogo escrito para el primer tomo de las *Obras Selectas* por el compañero checoslovaco Hippolyte Havel) y los tres ensayos siguientes: «Anarquismo», «Cómo me hice anarquista», «El anarquismo en el pensamiento».

Raros, rarísimos son los artículos de Voltairine en la prensa libertaria hispanoamericana. Sobre ella, enviaremos a los amigos lectores a un meritorio trabajo publicado en «La Revista Blanca», de Barcelona, núm. 283, correspondiente al 22 de junio de 1934. Se titula «Ante la tumba de los Mártires» y está firmado por Onofre Dallas.

Seudónimo del compañero libertario español Maximiliano Olay, oriundo de Asturias (1893-1941). Puede verse a este compañero junto a su compañera Ana fotografiados junto al bloque de granito que indica el lugar de la tumba de Voltairine, quien por propia voluntad yace enterrada al lado de la tumba de los Mártires de Chicago, en la necrópolis de Waldheim, en la urbe de Chicago. Digamos al pasar que también yace allí la gran anarquista rusa Emma Goldman y también por voluntad propia.

Foto del compañero Olay, esbozo biográfico, artículos y ensayos suyos en el hermoso libro prologado por Rudolf Röcker y titulado «Mirando al mundo», Buenos Aires: Impresos Americalee, sin fecha.



La familia paterna de Voltairine era oriunda de Bélgica. Su padre emigró a América del Norte, donde nació Voltairine, poniéndole el padre este nombre porque era admirador de Voltaire.

Voltairine estudió en un convento (internada). De allí se escapó. Se hizo librepensadora, luego socialista, finalmente anarquista al conversar con un compañero anarquista ruso. Murió joven, a consecuencia de un atentado perpetrado contra ella por un «masculinócrata», es decir, un ser celoso y propietario sexual.

Voltairine pertenece a la misma escuela filosófica del anarquismo a que en España pertenecía el ilustre Federico Urales, es decir, al «anarquismo sin adjetivos» (Urales reclamaba la primacía de esta posición). No obstante, fue a partir del Segundo Certamen Socialista (Barcelona, Palacio de Bellas Artes, 10 de noviembre de 1889) cuando esta posición tomó, digámoslo así, «carta de ciudadanía», debido al famoso trabajo del ingeniero Fernando Tarrida del Mármol, titulado «La Teoría revolucionaria». Ricardo Mella evolucionó finalmente hacia esta posición, lo mismo que su casi hermano José Prat. Mencionemos aún como abanderado de este anarquismo *per se*, al gran historiador Dr. Max Nettlau.

He querido así, antes de ofrecer al amigo lector una pequeña traducción de un trabajo de Voltairine, mencionar datos históricos que opino serán de utilidad. Para terminar, digamos que por la profundidad, densidad y belleza sin mácula de su pensamiento, no sólo es Voltairine estrella de primera magnitud en el firmamento del anarquismo americano, sino del anarquismo mundial. He aquí, pues, un trabajo de Voltairine. De este modo complacemos así al amigo Fontaura, y por proyección, a todos los lectores. — V. Muñoz.

#### KRISTOFER HANSTEEN

«Pertenece a la Tierra, de todo corazón...»

Esta frase quedó así, sin terminar, como la escribí hace dos años y medio, al encontrarme enferma, y todos mis manuscritos terminaban en estas palabras. Se trataba de una descripción de Kristofer Hansteen, una explicación de la vida; leo que ha muerto — ya no está más sobre la Tierra, quien apenas si vivió sobre ella —. En este preciso instante, lo que puedo recordar de esta personalidad delicada y medio aérea, son estas palabras: «Cuando me dijeron los médicos que posiblemente no viva más de esta primavera, pensé que de morir yo, ¿quién se ocuparía del anarquismo en Noruega?» No tenía otra idea y su propósito en la vida era el anarquismo.

Algo fluctuante en mi memoria, cual una música que enmudece — ¿la habéis escuchado alguna vez vosotros? — «cual un ser aleteando sus luminosas alas en el vacío», algo así, en estas palabras descriptivas de Shelley, me viene a la memoria cuando recuerdo a Kristofer Hansteen. Tal vez para aquéllos que le conocieron en su juventud, antes de que su cuerpo consumido como una cinta semigastada, les parezca que su vida no era tan ideal; pero cuando yo le conocí, el próximo agosto hará tres años, brillaban ya sus ojos con los fuegos eternos, la palidez de su piel resaltaba en lo alto, en su hermosa frente, la tos le convulsionaba constantemente, y en todo su ser aparecía una innominada evanescencia de hoja otoñal; aunque su otoño vino ya en pleno verano.

La total incapacidad de este hombre ante las cosas comunes, ante los requerimientos prácticos de la vida,

han irritado a las personas corrientes. El conseguir una comida o las ropas con que abrigar el cuerpo ante la temperatura reinante, eran cosas que él pensaba en ellas de un modo vago, descuidado y solamente con forzada atención. Lo que claramente veía, absorbido por esta visión, era el futuro, el libre futuro. Había sido tocado por la varita del mago de Olive Schreiner en el «Sueño de las abejas silvestres», y para él, «la única realidad era el ideal». Las cosas que le rodeaban, las realidades para el común de las gentes, para él eran sombras; naturalmente, opresivas sombras, que de ningún modo le concernían profundamente. Las cosas verdaderas las veía él en las grandes corrientes de la vida; y entre todas las confusiones de los movimientos mundiales sabía encontrar el puro arroyuelo que corre hace la libertad; pristina corriente de agua que él seguía con su rostro pálido por la fiebre hética y con sus ojos de mirada abrasadora, mientras la tos le convulsionaba.

La familia de los Hansteen es muy conocida en Noruega. Su tía Aosta Hansteen, en el tiempo de mi visita a Noruega, era ya más que octogenaria, había combatido en cien batallas por la igualdad de la mujer, fuera en Noruega o en América. Artista, lingüista y mujer literata de notable habilidad, pero con las maneras de sus contemporáneas, más bien egótica e incluso afrentosa al atacar a las prerrogativas masculinas; es ella ahora el blanco de los satíricos y burlones, aunque, a decir verdad, muy pocos alcanzan su virilidad y su inteligencia. Su padre, el abuelo de Kristofer, fue un astrónomo y un matemático. En su juventud, Kristofer había caminado a pie recorriendo los valles de Noruega, y cuando me sirvió de guía mostrándome las galerías de arte de Kristiania fue un conductor muy interesante, debido a su conocimiento referente a los paisajes y al carácter de los habitantes de los valles, allí pintados. Por el juego de luz y sombra en la nieve y en las rocas, conocía el tiempo; también sabía cuál era la estación del año por el brillo de las hojas, donde los caminos de los bosques eran intransitables, donde estaban las oscurecidas nieblas de los fiordos, cuáles eran las sendas montañosas que conducían a los escarpados acantilados. No eran un secreto para él los velados colores de la medianoche estival. Y conocía el desarrollo del arte y de la vida literaria noruega, cual persona que transita siempre por esos campos, misteriosamente iluminados.

Nuestras horas de fraternidad pocas fueron, pero memorables. Era un frecuente visitante en la casa de Olav Kringen, el director del diario socialdemócrata, un alto y amable noruego, que me había visto en América, y quien me defendió en su diario contra los ridículos ataques de la prensa ordinaria que aseguraba había yo llegado a Noruega para asesinar al kaiser Wilhelm. A través de los esfuerzos de Hansteen y la amabilidad, como así la amplitud de miras de Kringen y de sus compañeros socialistas, hablé en la sala de la Liga Juvenil Socialista de Kristiania. La sala estaba repleta, había más de ochocientas personas, ocurriendo que luego de pagar los gastos, hubo un pequeño saldo que se me entregó a mí. Lo reparti con Hansteen, y al mirarme con rápido brillo de sus ojos, me dijo: «Ahora aparecerá «Til Frihet» un mes antes». «Til Frihet» (Hacia la Libertad) era su periódico; ¿y sabéis quién lo hacía? El mismo lo imprimía en sus ratos libres, y luego, siendo demasiado pobre para pagar el franqueo del correo, excepto los pocos ejemplares que enviaba a otros países, él mismo los entregaba de casa



en casa, ¡caminando por las colinas de Kristiania! ¡él, un tuberculoso agobiado por la tos!

Llovía la noche que dejó Kristiania y él no tenía zapatos de goma ni siquiera un impermeable. Tenía yo la esperanza de conseguirle un par de estos zapatos, para que así pudiera hacer propaganda al repartir los periódicos a pesar de la lluvia. Le recordé que debería mantener sus pies secos, pero me miró como si quisiera decirme que ello no era tan importante, pues... «Til Frihet» aparecerá un mes antes».

Fue en «Til Frihet» donde se le condenó por alta traición.

Ocurrió cierta vez que el rey Oscar, retirado temporalmente de sus negocios reales y públicos, dejó que el príncipe heredero ejecutara ciertos asuntos, que según una ley de Noruega tal cosa no podía hacerse; de modo que el compañero Hansteen imprimió un editorial diciéndolo: «Al romper la ley el rey Oscar ya no hay más rey en Noruega». Por esto se le condenó en alta traición, y para escapar al encarcelamiento se fue a Inglaterra, donde permaneció un año entre los compañeros ingleses. Cuando retornó, existía cierto peligro en que se le persiguiese, pero probablemente para evitar una mayor publicidad sobre la «traición» del rey, no se pensó más en el asunto. Previamente a esto el compañero Hansteen había experimentado la vida carcelaria. En una manifestación ocurrida el mes de mayo, donde los manifestantes ostensiblemente demandaban reformas laborales y partidos revolucionarios, él, declarando que también los anarquistas tenían derecho a manifestarse, engrosó la manifestación con una bandera anarquista. El jefe de policía hizo que un subordinado le arrebatara la bandera. Cosa que hizo pronta y fácilmente, pero no sin que, como evidencia de resistir a la sumisión, abofeteara al policía con una de sus manos. ¡Mano pequeña y delicada como la de una mujer! Un hombre ordinario le habría empujado y apartado como a una pluma, no pensando más en ello, pero el oficial rindió tributo a su gran voluntad, emanando de su débil cuerpo, sentenciándole a siete meses de cárcel.

Mi ignorancia del noruego hace que no pueda dar una idea adecuada de su trabajo. Sé que fue el autor de un pequeño folleto, «Det frie samfund» (La sociedad libre); y que tradujo y publicó una de las obras de Kropotkin (no recuerdo ahora si fue «El Estado» o si fue «La conquista del pan»), que publicó en una serie de pliegos encuadernables. Recuerdo la profunda seriedad de su rostro cuando me hablaba de las dificultades que tuvo con este trabajo y las dificultades que aún tenía para completarlo. Yo misma me encontré deseando que pudiera ver esta obra terminada. ¡Obra que él tanto quería! Vaticino que llegara el tiempo cuando los jóvenes noruegos atesorarán estos fragmentos que costaron tanto sacrificio, queriéndolos más que no importa qué rica literatura. Representan la sangre del corazón de un hombre que se nos moría — precursor del movimiento anarquista en Noruega —.

No puedo despedirme de él sin unas pocas palabras sobre su vida personal, tan incomprensible para la gente «práctica» como sus sueños sociales. Mucho amaba el

hogar y los niños, y dijo cierta vez, con mucha melancolía: «Sufri mucho al pensar que moriría sin haber tenido un hijo, pero ahora estoy contento por no haberlo tenido.» Se comprendía que se sentía «contento» en esto, debido a su continua tos. Un hombre «práctico» se hubiera alegrado, no obstante, en tener descendencia, pero se veía que una cosa así no la podía hacer él. Humedecíanse sus ojos al ver a sus jóvenes hermanas, niñas hermosas y sanas, que no se le parecían. En sus vagabundeos juveniles había conocido y amado a una campesina, analfabeta, pero con un sano y servicial sentido común, y con la belleza de la perfecta honestidad brillante en sus grandes y azules ojos noruegos. Al saberlo me pregunté y me pregunto hoy, cómo un cerebro como el suyo, repleto de idealismo inclinó tanto la la balanza del amor hacia la mujer y los niños, puesto que por muy fuerte que fuera este amor, comprende uno muy bien que no poseía ese sentido de la vida práctica que su esposa luego poseía tan naturalmente. Parecía que ella comprendió muy bien todo el mundo de la imaginación en que él constantemente se movía, cosa que para nada la perturbó. Tampoco se inquietó en el sentido que el poco sentido práctico de él hacia que ella doblara su porción de responsabilidad, cual aquella anciana Martha que para ella «escogió» la mejor parte. Cuando ahora pienso en ello, creo en su amor por la humanidad que él tanto poseía, su amor por sus semejantes, y especialmente por sus familiares. Era de ese amor tan profundo que sentimos nosotros por el terruño, por los bosques y las colinas que nos vieron nacer, cuya silenciosa y constante presencia nos llena de tranquilidad y certidumbre cuando nos alejamos. Sabemos que siempre estará en nuestros pensamientos activos y nos damos cuenta de la parte que tiene en nosotros, pertenece a la profundidad de nuestros seres.

¡Querida y vespertina estrella de los países nórdicos: te has ido para siempre y aún no ha amanecido!

*Voltairine de Cleyre*

NOTA FINAL. — En el hermoso libro de Max Nettlau titulado «La anarquía a través de los tiempos» (Barcelona. Guilda de Amigos del Libro, 1935, página 275), pueden leerse estas palabras, que aclaran el texto por mi traducido:

«Un solo compañero excelente, Kristofel Hansteen (1865-1906) en Kristiania (Oslo), hizo con su perseverancia el periódico «Anarkisten», que luego apareció con el nombre «Til Frihet», y una traducción de «Palabras de un Rebelde». Todo esto de 1898 hasta 1904, cuando se encontraba a las puertas de la muerte. Voltairine de Cleyre, que visitó Noruega en 1903, ha conservado el recuerdo de Hansteen (a quien también conoció, por una bella descripción).

Posiblemente sea ésta, es decir, la presente traducción, la descripción a que se refiere Max Nettlau. Ha sido realizada del tributo publicado en la revista neoyorkina «Mother Earth» (Madre Tierra), número 3, mayo de 1906, «Madre Tierra», como se sabe, era la famosa revista mensual de Emma Goldman.



## CRESTOMATIA

## Cataluña abatida

por T. F. Cano Ruiz

**E**l neologismo dice «praxis» o «práexis», que es como quedarnos a la luna de Valencia, según Azzati. Ni el Cuyás, Hermosilla o Littré aclara. Mucho menos los famosísimos «Diccionarios de Autoridades». «Appleton's Revised» traduce el anglicanismo de lengua germánica anglosajona: barbaró, barbaro, bárbaro.

Problema de «of'coma», «guillemet» o virgulilla. «Quotation marks» que los neologistas no tienen presente. En castellano, disciplina de ejercicios a lo ignaciano que se apropia cualquiera, para sus prácticas personales. Viene la crestomatía o floripondio de textos regimentados generales.

Posada ofrece lección en «La Nueva Constitución Española» (1932). Su «Régimen Constitucional de España» examina leyes, decretos y estadísticas. El decreto-ley — sin acuerdo cameral — da a los ministros poderes omnímodos. Gobernación (22-4-31, y 10-5-31). Lo que importa es el procedimiento.

El proyecto de Constitución fue preparado por el idóneo Ossorio con la ayuda de Posada. Trazos recibió de Jiménez Asúa, que suprime y no prevé resortes y contrapesos en uso de la ley-fuerza.

Asamblea que se bate por visiones-abuso de Autoridad. Textos de afanes en flor de elocuencia, amalgamas de unidad, redivivos doceañistas:

— ¡Constitución o muerte!

Mori tiene muchos volúmenes de cronista parlamentario. Mentideros políticos con sus monografías, oratoria, marimorena. En 20 jornadas remató Asúa 122 artículos, con 5 más de sobra. Don Niceto pasa su piedra pómez de la lisura o recreación del Estado.

La Cámara se ve en la Ley de Defensa (1931), de Vagos (1933), de Orden Público (idem), de Jurados Mixtos (1931), Estatuto Provisorio de Cataluña (13-4-31), que se discute en agosto, llega al 6 de mayo de 1932, sigue el 3 de junio y es promulgado al fin: 9-9-32.

Maspons, Rovira y Virgili ofrecen datos acerca de la teórica abstracción: fines del Estado, unidad del Estado, atribuciones del Estado, Poder Central. Capítulo I.

Mirkin: «Deseosos de una fórmula limitada, pero preocupados en mantener la unidad nacional y el poderío del Estado».

Serrano — catedrático y diputado — parece duro con Asúa, cuya labor no tiene «precisión termino-

lógica en técnica jurídica y presenta un valor gramatical defectuoso». Logogrifo.

Posada sostiene más: «No parece exacta la expresión por la cual la República se define diciendo que constituye un Estado integral, posiblemente se ha querido decir «integrado», lo que es algo bien distinto de integral, expresión que, siguiendo a la Academia Española, se aplica a las partes que entran en la composición de un todo».

Companys, en el Congreso: «Pi y Margall sigue venerado en Cataluña no sólo por sus virtudes, sino por sus doctrinas y enseñanzas».

Los catalanes presentaron su enmienda: «España es una República... Constituye un Estado federal. Todos sus órganos emanan del pueblo». Los gallegos hicieron la suya: «España es una República federal...», constituida por regiones autónomas. Los poderes de todos los órganos emanan del pueblo».

Mas el articulado oficial termina con Disposiciones Generales: «La Nación Española...» «El Castellano es el idioma Nacional...» «La República Constituye un Estado Integral...» ¡Así redactado!

Las Cortes de Cádiz redactaron, impecables gramaticalmente: «La soberanía reside esencialmente en la nación». Frente a la doctrina germánica del Poder. Jellinek o Duguit daban lecciones de Derecho Público General.

Asúa confiesa respecto a «Organización Nacional»: Se ve claramente atacado el unitarismo en los artículos 15, 16 y 17; no admitido el federalismo en los artículos 14 y 18, y en cambio, paladinamente proclamado en régimen integral en los artículos 17, 19 y 212. ¡Galimatías!

El artículo 13 estampa: «En ningún caso se admite la federación de regiones». Títulos IX y último: Erección del Tribunal de Garantías... Lesaffre denuncia que sirvieron para reprimir la ley de cultivos en Cataluña (1934). Oposición central en orden público, finanzas, cultura de las regiones. Artículo 29 del Estatuto: «Para las relaciones... de Cataluña, así como para las comunicaciones..., la lengua oficial será el español».

Los artículos 16 y 17 anulan las concesiones por ineficaces. Olvidó de facilitar a catalanes medios para su autonomía. Concedida parsimoniosamente. Que las Cortes aceptan por desgana. D'Olwer: «El Estatuto... no es el de Nuria... porque la misma constitución lo hacía imposible».

«La crisis del Estado moderno», de Posada, dice: «El fin es imponer un carácter y alcance teleológico



a las actividades del Estado o a las relaciones con el Estado». Estructura paraestatal. El Derecho pieza del Estado sometiendo a su propio fin o fuerzas. Juricidad coactiva. Dogmatismo de papel u hombres enfundados de papeles. Reparaz padre habla de «Constituciones de papel mojado». Don Adolfo vuelve: «Un capítulo del viejo Derecho Político». «Proclamación de lo que el Estado protege». Kant y el «tiránico paternalismo».

Artículo 47: «La República protegerá al campesino... La República protegerá a los pescadores... La República protegerá...» «El artículo lo es calco del artículo 10 panruso: «La República... de todos los trabajadores».

Artículo 39: «Los españoles podrán asociarse o sindicarse... conforme a las leyes del Estado...» Condescendencias que el Ministro de Trabajo limita por decreto — no ley — del 8-4-31. Sin enojar a nuestros «partenaires».

Apenas se logran soluciones, seguridades e instrucción. De los Ríos toma arranque desde 1812, sólo para Madrid y Barcelona: «Hay en el ministerio 8.000 instancias pidiendo escuelas. Se necesitarían 160 millones de pesetas para construirlas y podemos disponer... de 25 millones.»

Artículo 48. — «El servicio de cultura es atribución especial del Estado...» «Es obligatorio el estudio de la lengua castellana...»

El dichoso Estado se reserva el derecho de suspender libertades, según Estatuto Provisorio del 13-4-31. «Actos hostiles» son «todos aquéllos que supusiesen el desprecio de las instituciones, huelgas sin 8 días de anticipación, fuera de motivos laborales, no sometidas a previo arbitraje y conciliación incluso son penibles ciertas apologías políticas doctrinales...»

Esto confirma la substitución de la Ley de Defensa por la de Orden Público (julio, 1933). «Por decreto del Gobierno» cuando así lo exija la seguridad del Estado... se suspenden los derechos individuales, garantías constitucionales, seguridades de las personas y sus bienes.

Largo Caballero declara que posiblemente se ha detenido a mucha más gente y trabajadores, durante los años 1931-33 que en ningún otro período de la historia. ¡Tradicional estatismo! Agreguemos el período 1934-36, cuyas represiones calaban tanto en el cuadro constitucional regimentado.

Don Fernando: «En los dos momentos en que históricamente se ha creado el Estado moderno, España no sólo ha estado presente, sino que ha sido una de las participadoras más vivas en la antítesis del poder y libertad. Necesitamos reconocer que el poder, con todo lo que entraña de realidad este vocablo, poder, es absolutamente esencial a la vida de una organización estatal, cualquiera que sea la estructura que adopte.»

A nuestro renacentista — digno príncipe florentino — contesta Posada: «El sujeto, en la democracia, debe ser el hombre, valor espiritual. La raíz del problema del Derecho y del Estado ha de buscar su aplicación en una concepción ética, de modo que el hombre no resulte sometido al hombre. ¿Qué es el Estado? El Estado es lo que todos sufrimos. No es posible hoy iniciarse en política ignorando el

hecho del Estado absorbente y omnipresente. Constituye la realidad circundante. Pero a esa realidad hay que sumar otra: la que supone el hecho, no menos evidente que el del Estado, de que en el hombre hay, o puede haber, un rebelde en potencia o en acción.»

Dicho en plena Cámara. Dualidades — no síntesis — que el jurista don Adolfo remata: «Todo Estado se concreta específicamente en una relación de poder, o sea de obediencia, merced a la cual las gentes asociadas se acomodan a un mandato o decisión imperativa, o normativa. Y así parece ser el Estado un orden de autoridad que manda en un régimen de normas que impone.»

Estilo de gramático y humanista. Ortega refuerza la tesis de «las concentraciones de poderes en Poder con esferas menores juntas al ejercicio de órganos supremo-estatales con «Cámara Negra», apoyo y sostén de un Ejecutivo fuerte.»

Azaña se revelará: «El deber de obedecer en silencio... Tenéis el deber de acatar y no preocuparos más que de su cumplimiento». Obra: «En el Poder y en la Oposición». «Perinde ad cadaver» de la Compañía de Jesús.

Pasemos a las compañías de José. Florilegio — sacrilegio de «Disciplina clerical» y de quienes ni saben de «praeksis» su sexo «el» o «la» porque esto es andrógino, epiceno, etc. Meterogéneo fruto sin valor y amasijo. Sin género, número, nombre propio, persona. Ni menos verbo, oración gráfica o bucal.

Los constitucionalistas y papelones de don Gonzalo poner ahora sus pleitos a tostar en radiador de calefacción central. Araquistain pregona que «los comunistas formaron un Estado dentro del Estado... Con el tiempo, ese cuerpo extraño, ese estado artificial y subrepticio, oculto tras un partido, puede absorber por completo al Estado «nacional».

Verdel: «Ha purgado la arena política, aterrorizado adversarios». Y «crece» colonizando «reclutamientos, servicios obligatorios, armas, hombres». Del Vayo nombra mil comisarios a espaldas del Gobierno. Férreo capricho de burocrático partidismo centralista. Dolléans cita «millones» de «casos».

El P. S. U. C. cobija comerciantes e industriales de la vieja burguesía. Llega a fundar sindicatos de propietarios agrícolas y urbanos. Comorera: «El Partido combate por una República parlamentaria. España está fuertemente dependiente del extranjero. Es necesario que evitemos la hostilidad de los Estados...»

Uribe — ministro — declara: «La propiedad del pequeño campesino es sagrada y el que ataca o atenta a esta propiedad tenemos que considerarlo como enemigo... Hay un decreto, que es lo que tiene valor, al cual deben todos obediencia y disciplina.» Es decir, su propio primer mandato de «magister dixit» que dejó la escuela de maestrito por la cartería de Agricultura.

Castuera: «El Partido, en colaboración con el Instituto Provincial de Reforma Agraria, intenta ir a la destrucción de las colectividades... en Extremadura». Golpismo a lo Malaparte. Operación de Mérida sin realizarse porque jefes comunistas de la Aviación e Infantería se niegan.



La Generalidad decreta el desarme popular (marzo, 1937), suprime patrullas de control y las coloca bajo dirección bolchevique y esquerristas. Boletín Oficial, Barcelona, 4-3-37: «Disolución del Consejo de seguridad interior y de defensa de los ayuntamientos, consejos de obreros, asalto y vigilancia.» Organismos, en general, de orden público.

Prohibíase a funcionarios, guardias, oficiales y clases pasivas pertenecer a «entidades», so pena de expulsión. Se ordenaba retirar de las fronteras a milicianos, comisiones investigadoras. La Guardia Nacional Republicana pasa a depender del presidente.

Rotvánd: «España resta y restará española. El pueblo en armas había comenzado por alejarse del Estado. Como después del influjo la marea, él vuelve sin embargo a él. Los que dos meses antes preconizaban la dictadura del proletariado, sostienen a fondo actualmente la nueva tendencia de respeto a las decisiones de las autoridades. Tendíase a dar mayor atribución al viejo Estado capitalista, esencialmente a centralizar y jerarquizar el Poder, recreando los medios de coacción que el Estado había dejado deslizar de sus maros. No creemos traicionar los secretos de las cancillerías haciendo estas manifestaciones.

Autonomías regionales y orgánicas que terminan con Negrín-Prieto (1937-38). Medio millón de tropa. Instrumento contra «camaradas en armas». Presidencia, ministerios, mandos, censura manejable. «Praxis» de don Juan: «Lo que yo hice fue poner en práctica lo que sabe cualquier cadete, que el parte oficial es un instrumento de guerra.»

Hubimos de publicar una fotografía a fotomontaje de Franco embalsamado y sostenido de pie, cogido de las axilas por sus generales, en un desfile burgalés.

Challaye y Mc Govern encuentran en la Modelo de Barcelona tantos republicanos presos como racionalistas y delincuentes comunes juntos. «La Grand Revue»: «Muchos están aquí por simples medidas. Otros son perseguidos, sin poder, durante meses, ser juzgados. Otros han sido liberados por orden de los tribunales, pero están, sin embargo, todavía en prisión» (21-11-37).

El 16-6-37 sale un decreto **nacionalizando** industrias de guerra, ferrocarriles, transportes, abastecimientos, Correos y Telégrafos. Sustráese a sindicatos, federaciones, municipios, comarcas y regiones cuanto les era atributivo.

¡Ya tenemos tiros y pistoletazos por lo de la Telefónica! Actúa una «troupe» bien uniformizadita. Corren ficheros contrapreventivos. Cataluña produce munición, baterías, blindados. Surte Aragón, Castilla, Andalucía. Tapona Madrid por el Puente de los Franceses, Casa de Campo, Rosales. Asalta Baleares. ¿Va a conquistar nuevo ducado de Atenas?

El gabinete niega implementos, divisas, soldados para esas operaciones. No está tan desmantelado. Tiene, sumados por la fuerza, Consejos del Norte, Centro, Este, Sur, Juntas Delegadas, Frentes Populares, el tesoro artístico, todo el oro de España.

Adoradores del patrón-oro pregonan: «¡Vencéremos porque tenemos el oro!» Y lo guardan allende

mares y fronteras. Luego pasan papeles al caudillo, rindiéndole cuentas.

Organismos de producción, abastos, consumo popular, de precario vivían. Duelen las colonias infantiles regionales a las que sus directores no podíamos alimentar con una dietética meramente primaria.

La Generalidad recibe servicios centrales: Aduanas, Bancos, Policía. Con todo y con eso, para Allison Peers es la «Catalonia infelix».

Companys: «El sistema confederal se ha convertido en la espina dorsal de la resistencia y la condición esencial de la victoria.»

Don Luis se incauta de fuerzas armadas (1-12-36), la Banca, con 58 decretos (6-11-36). Da órdenes públicas imperativas el 4-3-37.

Tasis: «La revolución ha dado a Cataluña una amplitud de facultades que rebasan. Le ha atribuido soberanía de Estado. Se opera una reestructuración de las funciones estatales.»

Los catalanes dominan 20.000 km.2 de Aragón. Prats: «Cuatro aspectos fundamentales ofrece la retaguardia del nuevo Aragón con sus organismos políticos, normas colectivas, economía de los pueblos y la transformación que se ha operado. Elementos determinantes de una profunda renovación».

Los gobernantes suprimen el Ejecutivo Popular de Valencia (noviembre, 1936), Consejo de Aragón (11-8-37), bajo un gobernador con poderes absolutos para «reconstruir el Estado». La Junta de Madrid y sus provincias delegadas o anexas, pasa a depender de Gobernación (23-4-37).

Una vez el gabinete en Barcelona, no puede mostrar más malquerencias de las que tiene hacia la Generalidad. De Companys a Prieto: «En esta semana casi un centenar de penas de muerte impuestas por tribunales del Gobierno central» (13-12-37). A Negrín: «En la hora en que se necesitan exaltar todos los resortes de nuestro pueblo, sentimentales o patrióticos, la Generalidad... no tiene intervención, no va en los aspectos fundamentales de orden y dirección política interior, ni de guerra, ni casi en las funciones propias administrativas; y la esfera de los derechos estatutarios ha quedado dibujada a la semblanza de la antigua Diputación provincial.»

Don Luis continuúa: «En el momento en que los ejércitos extranjeros han penetrado en el territorio autónomo de Cataluña, y debe ponerse al rojo vivo el alma de nuestro pueblo, no hay ni un subcomisario de guerra catalán, ni siquiera se envían a su presidente (desde que V. E. ocupa la cartera de Defensa) los partes confidenciales de guerra.»

¡Vaya con el parte oficial o la mentida Gaceta! Negrín publica sus «13 puntos». Mal número... Sondeos de paz. Era desconocer al eremigo, toda potencia de fuego, tácticos y estrategas. El adversario no admitía paces, dos divisiones vactadas nacionales. Esto para mí y eso para ti. Porque tiene un superdotado arsenal de frases barrocas y superlíticas.

Mientras se fantaseaba con pactos, salíamos con aquello de «hasta el último hombre, la última peseta; más vale morir de pie que vivir de rodillas; ganaremos la guerra porque tenemos el oro.»

Crisis de agosto (1938). Ayguadé e Irujo saltan



del Gobierno. ¿Por qué? Porque no quieren la militarización de puertos, manipulaciones de comisarios, la «manu militari» en incautaciones, estatificaciones, camisas de fuerza. ¿Nos inmutamos por eso?

Dóciles confederales, suspendimos conferencias y artículos sobre la «bolchevización del Estado» con el fin de no provocar excitaciones ministeriales. Interin, teníamos que contemplar proliferaciones de «Discursos del presidente del Consejo, doctor Negri», reeditadas oficialmente (1938).

Representaciones vascas y delegadas del P.S.U.C. — bastantes conservaduritas o amañadas — sacaron adelante aquel ministerio (agosto, 1938). A la Junta de Madrid — tan heroica — la reducen a cero.

¡Fatal 27-2-39! «University Press»: «El Gobierno de S. M. no puede considerar al Gobierno español, disperso...»

Se dijo: «La guerra devoraba la revolución». Decretos convocando clases militares de 1933-35 y quintas del 1920 o zagales de corta edad.

La Generalidad había sabido componerse: «Butlletí»: Decreto de escolta presidencial (1-12-36). Cuerpo de Guardias Catalanes (11-10-36), Ejército Catalán (4-2-37). Suprimidos comités y cuanto roce al Estat.

Decíase: «El Gobierno no quiso liberar Marruecos, tampoco quiere al pueblo.» Reformas «para después» del agro. Ni «guerra revolucionaria ni guerra general».

Ossorio: «El Gobierno se encontró... sin nada. Los gobernantes no tenían más apoyo que el pueblo.»

Mas Largo: «Es preciso que los resortes del poder estén absolutamente y exclusivamente en manos del Gobierno.»

¡Qué manía en poner G!

Una voz: «Si Franco ha perdido muchas veces, su mayor victoria ha sido que obligó a los revolucionarios a transformarse en soldados.»

Rojo: «Batallas de material». España heroica. Santander, Gijón, Bilbao, Oviedo, Brunete, Brihuega, Teruel, Alcarria, Guadalajara, Nules, Burriana, San Mateo, Albarracín, Montes Ibéricos, Somosierra, Guadarrama, Alto de los Leones, Sigüenza, La Granja, Puerta de Hierro, Ciudad Universitaria...

Todas las «medidas» y «pesos» tendían a reforzar al Estado. «Hacer frente» a pueblos, comunidades históricas, organismos productores, Consejos de Economía, Estadística, de la revolución en marcha y tan española.

Gallardo: «Los trabajadores se sentían vulnerados.»

Stalin a Caballero: «Cuatro consejos de amigo: «Es necesario tener en cuenta los campesinos. Es necesario atraer la pequeña y mediana burguesía. No es necesario rechazar el partido de los jefes republicanos. Declarar en la prensa que el Gobierno no dejará a nadie atentar contra la propiedad y los intereses legítimos de los extranjeros» (21-12-36).

En fin... Cataluña picada como piñón, clavo, pimienta, nuez, azafrán, con durito mango de mortero en almirez de bronce o de barro cocido.





# LIBROS - LIBROS - LIBROS

**Eugen Relgis, escritor, humanista y maestro**, Norma Suiffet. Conferencia dictada bajo los auspicios del Instituto de Estudios Superiores y del P. E. N. Club en el Uruguay. 35 páginas, impreso por la Comunidad del Sur. Canelones, 1484. Montevideo. — 1970

Norma Suiffet, que tiene un antecedente pedagógico y además cultiva el ensayo de modo muy certero y humano, como lo demuestran sus anteriores trabajos consagrados a comentar la labor de Juana de Américo, Sara de Ibáñez, Petraglia Aguirre, Rafael Barret, Garcilaso de la Vega y del análisis estilístico de «Tabaré», de San Martín, ha incursionado también en el terreno de la poesía con sus «Voces incandescentes» y con «Los cuentos de Alda», varios de cuyos trabajos han merecido premios y menciones varias.

Esta vez se ha contaminado con la poderosa influencia de nuestro Eugen Relgis, el tan polifacético como idealista de arrastre a través de una labor que absorbe su vida, la vida de un hombre, de un pensamiento universal y de una causa que no termina nunca. Suiffet nos promete ocuparse de la vida, obra y pensamiento de Rodó y de María Eugenia Vaz Ferreira. Con este acopio de tan valiosos elementos y entre amigos de tal jerarquía, en esa confianza se atrevió a presentarnos su Eugen Relgis, un hombre formado en otro mundo y destinado a fines económicos porque el ideal de pacificación, de desarme moral, de reconciliación universal por los únicos caminos verdaderos y valederos que preocupan y absorben la vida de Relgis son de siempre.

Con calor humano Norma Suiffet nos va guiando para adentrarnos en las torturas de la sangre de un niño, un joven, ado-

lescente y hombre adulto, con sus preocupaciones, sus búsquedas, sus problemas físicos y anímicos, chocando contra la brutalidad de un medio avinagrado, ensangrentado, despiadado, que se despedaza en violencias con ardor cruel y cierra los ojos y oídos a la simple razón. La idea de la guerra que ha hecho tanto mal, el ideal de belleza que configura todavía tanto bien pese a su tan antiguo origen y resonancia, los secretos que hacen temblar las almas apasionadas y sensibles y la fe inquebrantable que sostiene a este hombre único entre cuantos de nuestra generación nos acercamos a él para escucharle, aprender su ejemplo y tomarle del brazo recordando los páramos desiertos, todo eso va deshiliando de una vida la autora, con ese fluir didáctico y clamoroso propio de un pensador ante un divulgador, un expositor.

Nos recuerdo Norma Suiffet cuantos amigos de cualquier lugar del planeta han venido a Eugen Relgis para tomar parte en el concierto de su mensaje y cuántos han recibido de él su palabra de aliento, su tenaz persistencia en mantener en alto un estandarte cual es el de repetir una, mil y millones de veces la palabra de la paz y la libertad entre los seres humanos como principio y fin de toda aspiración mayor. Incursiona luego en los movimientos pacifistas y humanitaristas del mundo, que giran en torno de estos ideales y termina con la acción de Eugen Relgis en el Uruguay, su segundo lugar de plenitud, de poético silencio y de emociones gratas a una conciencia libre, ética y estética que se estremece ante cuanto ocurre en este hechizado universo.

Este folleto reproduce un dibujo de Eugen Relgis realizado por Carmelo de Armadun, al que le

por CAMPIO CARPIO

transmitió serenidad de pensador y semblante de una juventud tan particular de Relgis, ajustado muy a la medida del texto de esta conferencia, correspondiendo tributar a los autores el merecido elogio por su admirable trabajo de comprensión e interpretación.

**La tragedia como liberación**, Eduardo Huertas. 88 páginas. Ediciones Zero S. A., Distribuye Editorial Z Y X, Lérida, 80, Madrid. Precio, 20 pesetas

En su propósito de divulgar problemas que importan al mundo de hoy, tan complicado en sus diversas facetas, este estudio del joven periodista e investigador en el campo de la crítica, nos introduce en una nueva concepción estética del teatro moderno para identificarnos con el hombre y la sociedad de hoy. La tragedia como liberación parece un despojo de la perspectiva histórica en el aspecto cronológico y en el proceso ideológico de nuevas promociones a las que asiste una juventud cansada que se esfuerza por sobrevivir a un cataclismo.

«La tragedia como liberación» apunta a este fin nostálgico que tratamos de ocultar porque no hemos podido aún concebir que el arte como la belleza nada tienen que justificar. Y que el tremendismo invasor en esta nueva corriente del pensamiento social y filosófico es una montura que la civilización materialista de un capitalismo sórdido echó encima de este noble cordero condenado al sacrificio que integra la humanidad, impresionada por descubrimientos y bombardeos atómicos, velocidades superiores a las veintiocho mil kilómetros por



hora, que son los de la rotación terrestre, aniquilamientos en masa de habitantes en determinados continentes que no piensan igual que nosotros, invasiones de ejércitos dotados de elementos bélicos, carros de asalto y rayos laser, rotura de la corteza terrestre para reunir elementos conducentes al espectáculo del desastre similar a los cataclismos que sepultaron Pompeya y la Atlántida.

Eso, en esencia, resulta tan indispensable para la concepción del drama como el color, el ruido de grandes explosiones, el derrumbe de montañas y la magnitud realista, promocional, de relación pública como teoría general para el montaje de la tragedia. Porque una, dos o cien muertes en las peores condiciones de aniquilamiento, en campos de concentración como los de Francia para los españoles derrotados y desarmados; en Alemania, para los seis millones de infelices judíos que fueron sacrificados en el altar del crimen público y político y en Rusia, Cuba y China y otras progresistas naciones de las democracias **socialistas**, ya no conmueven. No alcanzan ni a cubrir el primer aporte de elementos que debe reunir un espectáculo montado con todas las de la ley para consumo de supermercado de masas, indolente por falta de un estimulante psicológico que le enerve y le reviente las membranas emotivas y las vísceras.

La concepción dramática para consumo sensorial de este tumulto de personas importa cuanto, en manera de arte como espectáculo necesita la burguesía para alimento forrajero, como clase dominante de la sociedad, a fin de mantener achatados los transistores neurológicos de un mundo de almas que no quiere o no puede liberarse por otros medios de cadenas que ya le resultan compañeras de penuria. Este lucha del pueblo por sus intereses viene a constituir el derrumbe de muchas esperanzas fundadas en una desembocadura distinta que, contra toda lógica, abrumadoramente nos fue echada sobre espaldas tan débiles por el materialismo de la realidad humana. Porque para que el hombre de

hoy, para que nuestra juventud cante y baile a su manera necesita estimulantes falsificados, excitantes funcionales en grado inverso al verdadero desarrollo de los pueblos.

Si nuestra humanidad pudiera cantar a pulmón pleno como en algunos momentos estelares de su evolución, si lograra identificarse con el ideal de la naturaleza sin otras preocupaciones cotidianas ajenas a un propósito formal de educación y formación ideal, no podría crecer ni medrar un arte capitalista que ni explica la dinámica de los fenómenos en movimiento, ni surgiría la teoría del denominado realismo social en el arte y sus complejos como reflejo de la miseria populares que la burguesía, con su luz, su color y su canto transforma en esperanza ilusoria y nos arrastra al borde del abismo. Es «una forma de testimonio criptico y de denuncia» que al mismo tiempo cumple la función «casi bélica, pandemoleadora y panconstructiva», para que el revisionismo, la rebelión, la reacción violenta no se defina y determine orientarse «hacia la autocritica, la conservación y la educación progresiva», a riesgo de sepultar hasta las cenizas del arte de las «sociedades capitalistas desarrolladas», trustificadas, embrutecidas y uniformadas.

«La tragedia como liberación» es una colisión de violencias entrechocadas en el estado emotivo de nuestro proceso social marxistificado y sofisticado por la grandeza imperialista de Estados prepotentes que igualmente comercian con productos agropecuarios, minerales, personas que con ideas que ayer negaron y combatieron a fuego. El viento sopla del otro cuadrante y, simplemente, es cuestión de ambientarse y sacar dinero sea de la prostitución de los sagrarios o del asalto. El caso es sacarle el mejor beneficio económico al drama, hacer dura la situación, lo que se logra infundiéndole dimensión más purzante, esencial y solemne. «Los teóricos neomarxistas han forzado la adopción de la teoría realista en una única dirección: la de lo social», dice Huertas y han obtenido por ósmosis del embaucamiento los mismos resultados

que el arte burgués de los países capitalistas, sus asociados, volver al período bizantino los principios de la revolución que ya entraran en la concepción aristotélica. Porque no existiendo un magnético campo gravitacional, un estímulo a la libertad expresiva, sino la ferocidad dictatorial de la gran masa totalizada, desapareció el arte.

La vida entera es problemática y no dramática. El drama surge cuando el individuo torna obsesión estados que parecen irresolutos y que pretende solucionarlos a cualquier trance y en el menor tiempo. Cuando eso sucede entonces recurre a los extremos convencionales, haciendo chocar las pasiones, ideologías. Y en esa colisión de hombres que proceden «de situaciones diferentes» se provoca el conflicto en los planos de la conciencia individual y con las consecuencias colectivas. Pero «el hombre, como ser social, ya no es un nudo de conflictos». Afirmar lo contrario, equivaldría a minimizar el valor científico del Derecho, que considera que todo problema tiene solución. Este ingrediente volcado en la presente dramática contemporánea, podría renovar el cuerpo estético, el contenido social en dimensión extrahumana, anulando los valores publicitarios de una perversa y tremenda organización.

La gravedad y la urgencia en enfrentarse al problema social de la tragedia humana es de suyo de dimensiones consternadoras. La visión del panorama como ese oscuro dolor y superior a la misma esperanza, por heroico que se presente se escurra por el ángulo horizontal de la vida. La «función positiva de la tragedia está confirmada por la existencia de una esperanza» de la justificación metafísica del mundo y la «solución terrenal de los dolores humanos». Lo contrario, significaría agregar nuestra presencia al cortejo de la revolución libertadora, tronchada de angustia en este naufragio de lo inconsciente. Este estado atomizado de agonía cósmica que envuelve a la humanidad en este momento de rebelión y revolución, abre un interrogante a nuestra condición. En nuestra cultura superior, en la formación intelectual de nuestro universo quedan



# COMENTARIOS por Abarrátegui

**EL OFICIO IDEAL.** — La grandeza de un oficio corresponde netamente al varonil empeño con que se ejerce. En este empeño va implicado el desinterés por cuanto no armonice con la íntima satisfacción. Esto supone trabajar por el bien común. No se trata de contribuir a los apetitos desordenados o la voracidad de una sociedad convencida de que la felicidad se obtiene mediante opuestos procedimientos, es decir, alcanzando a toda costa un mayor beneficio material sin considerar las demandas de la conciencia. Un vivo ejemplo de integridad moral; esto es lo que requiere cualquier oficio para ser ideal, y puede anhelarlo cualquier hombre de cualquier profesión. No es posible vivir, como dice Larra, de las migajas que caen de la mesa del rico; pero no debemos olvidar que aspirar a las particularidades de la Verdad, no es lo mismo que aspirar a las sobras de los amos, los jerarcas y poderosos de la sociedad de Estado, que rechazamos.

No son menudos los oficios considerados como tales cuando quien los ejerce no hace más que nutrirse de la Luz atesorada en el deseo de ver cómo escapan los hombres de las muchas mezquindades y bajezas a las que, por temor de no ver saciados sus apetitos ególatras, se han sometido.

Nuestro modo de vivir, ejerciendo el ideal, no puede ser más que aquel que incite a otros a vivir en la dignidad, el honor, el respeto y la vergüenza.

**INSOCIABILIDAD DEL HOMBRE.** — Dice Paul Gille: «El hombre es, como todos los animales bisexuados, un animal social». Pero en la sociedad de Estado o mundo en que vivimos comprobamos que la sociabilidad del hombre es idéntica a la de dos pedazos de piedra yuxtapuestos. Hay inmediato contacto, aparente asociación, pero no sociabilidad puesto que no hay acción espontánea y desinteresadamente recíproca. A esta forma de acción debemos llamar Amor, manifestación vital de reciprocidad que engendra gozo y se perfecciona, como la existencia física, intensificándose. El Amor, clave de sociabilidad y asociación puras, une espontánea y permanentemente a los hombres entre sí y los identifica, desde lo atómico a lo cósmico, con la Eternidad para la que en la Vida están creados.

**UNA PATRIA: LA LUZ.** — A C. Paules. — Quiero como Victor Hugo, tener una sola patria: la Luz. He penetrado en ella a través de ese ferviente deseo, valiéndome del pasaporte de la Verdad. He debido renunciar categóricamente a todo lo que me ha parecido error y estoy dispuesto a desenmascarar incluso los errores que en mi mismo puedan existir ocultos. No dispongo de otro impulso que mi personal albedrío. Examino todo parecer y retengo lo que de otros seres considero bueno. Mi deber es persuadir a mis semejantes de conquistar este reino donde

enormes volcanes en erupción de devastadoras consecuencias progresivas, de las que en vano tratamos de huir y entre cuyos torrentes de lava somos diluidos.

El hombre tiene que plantearse «frente a las fuerzas originadoras del conflicto trágico, no como radicalmente limitado e impotente, sino con la potencialidad suficiente para transformar las clases sociales, para destruir la injusticia social, la opresión y dar un sentido a su existencia y a la Historia. Este proceso construye un mausoleo al hombre y en él se erige como única realidad que confiere principio y fin a la vida total». Esta exaltación lleva pareja la creencia de un progreso efectivo, de rebelión intelectual y comprensión. Las claves del sentido moderno del conflicto trágico, han de comportar una nueva

dimensión y configuración del hombre y del mundo. Evidentemente, presenciamos una personalidad interpretativa del fenómeno histórico, si bien distorsionamos la perspectiva, adulterándola al prostituirla con estupefactos negativos a sus principios éticos y estéticos.

La causa ya histórica se centra en el cuadrante materialista de los poderosos imperios estatales, económicos, sociales, políticos y culturales, sometidos al acortamiento y no a su legítima naturaleza, que son explotados, cual bombardeo en cadena para mantener reprimido por impresión y horror los drásticos otrora tormentos infernales. Estribar, sucintamente, en la crisis y descomposición interna de un predestinado tipo de burguesía. En el mi-

serabilismo y degradación humana de la etapa prerrevolucionaria de un conjunto determinado de sociedades. En las dos guerras mundiales y el eje intermedio de la hecatombe económica de 1929. La implantación de regímenes políticos totalitarios y el natural enfrentamiento revolucionario. El racismo, la segregación racial, las filosofías existencialistas e investigaciones psicoanalistas, las defecciones e imperfecciones de formas y sistemas de convivencia en las democracias capitalistas, que integran un formidable arsenal atómico para distorsionar progresivamente «la nueva imagen del hombre moderno», inseguro, desgarrado, desengañado de sí mismo, angustiado, absurdo, sin fe ni esperanza transcendente, rebelde e integralmente belicoso.



no gobierna más que la armonía y cuya sólo ley es el Amor.

**NO FALTAN POLLOS.** — Encuentro un soneto de Manuel del Palacio, en una página con acentuada pátina de años que en vano ha atentado contra la frescura de la composición poética: «Se levanta y almuerza de una a dos, — se viste y se va al círculo a las tres, — habla allí de política en francés — y un poco en castellano contra Dios. — Sale y compra unos guantes a Dubós, — encarga una babuchas al leonés, — y en la carrera instálase después, — fumando un puro que le causa tos. — Allí encuentra a Ventura y a Tomás, — se burla del atraso del país, — y hace muecas a niñas y a mamás. — Come a las ocho a estilo de París, — va al teatro si hay baile, y nada más: — ¿Pero son estos hombres, o titís? —

Tratando de remedar la forma e intención del poeta, se nos ocurre pensar en un tipo conocido de **militante**: Acude a todo mitin muy puntual. — Preséntase vestido en pobretón. — Perora de injusticias con pasión. — De todo sabe un poco, y hasta mal... — En casa alberga, en sitio principal, a efigies de Kropotkin y Proudhon. — Al hombre ama de «todo corazón» — y por doquier predica su ideal. — Allí donde trabaja, su labor — consiste en ser un capataz — y muestra ser un recto celador. — Termina la tarea y vase en paz. — Admiran los patrones el valor — de este obrero consciente y eficaz.

**EL CRIMEN DEL CASTIGO.** — Denunciamos, con Platón, al Estado como culpable de todos los crímenes que condena y castiga. Pero creemos que en el Estado no hay sólo una mala educación e inopinada cultura, sino una inmensa falta de Amor. De esta falta se deduce su impropiedad para ejercer la tutela que pretende. Por otra parte, si el Estado tuviera Amor, dejaría de ser Estado, puesto que el Amor no precisa sistemas para crear y mantener hombres, mientras que el sistema del Estado es destruirlos. Simpatizamos con E. de Giraldin cuando denuncia al código penal. El delito ha de ser evitado puesto que el castigarlo es un mayor delito y hará proliferar muchos otros. No puede haber joven que instruido y sostenido en la Verdad, es decir, capacitado para vivir en Amor, tenga la inclinación de darse a ninguna forma de delincuencia; por el contrario, la rechaza y la descubre, sobre todo bajo el disfraz del legalismo. Por lo que respecta a hoy, que la delincuencia es general, creemos que creando conciencias puras, puede ser logrado un estado de recuperación y regeneración y, con ello, una marcha ascendente en todos los planos de la existencia del hombre. Es lógico pensar pues: si aplicando el castigo se crean criminales, aplicando el Amor, se crearían Justos y, esto, sin togas, sotanas, uniformes o etiquetas sociales que nosotros, libertarios, rechazamos categóricamente.

**EL LUGAR DE UNAMUNO.** — El lugar del testimonio es aquel dónde actúan gentes cuyos principios o ideas combatimos. De haber vivido en republicano aparente y en zona republicana, ¿hubiera tenido Unamuno la oportunidad que tuvo en Salamanca, en zona franquista, de asestar el golpe de onda de David de la inteligencia al gigante filisteo, fariseo, cerril y falangista? Amamos a Unamuno

por su varonil modo de hacer mutis en el sangriento escenario de España. Creemos en la perfección del pájaro y la flor, del agua y de la piedra; pero no en la del ser humano que, sin embargo y por eso mismo está llamado a ser perfecto. Hay que estar lleno de «ternura e indignación» para estremecerse de piedad ante el llamado hombre, solitario e indefenso y tenderle la mano limpia, en forma de razón y sabiduría, a pesar de la inminente amenaza. Esto hizo Unamuno, con verbo valiente, en la Universidad de Salamanca en los más oscuros días del nefasto movimiento.

El lugar de Unamuno estuvo, pues, allí donde nosotros podíamos ni debía esconderse. No idealizamos ni divinizamos al hombre, que ha de idealizarse y divinizarse por sí mismo en la Verdad. Analizamos y hallamos sublimidad y perfección en su postrer gesto con el que mostró que en realidad España le dolía. El apeló a la razón desde la razón misma en su estado más puro, dirigiéndose a espíritus retrógrados, cuyo odio creía saciarse en la sangre inocente de un Pueblo que aspiraba a su natural emancipación. Hombre que se manifiesta sabiendo que por ello ha de caer, ha de ser considerado «nada menos que todo un hombre».

**EN EL ESCORIAL.** — En sus poesías íntimas el citado poeta, dice así del último palacio de los cadáveres regios: «Todo aquí es grande, soledad, tristeza, — horizonte, recuerdos, poesía, — el templo que los siglos desafía — la salvaje y feraz naturaleza. — Donde un prodigio acaba, el otro empieza; — donde el pecho no siente, se extasia, — y a Dios el labio su plegaria envía — sin que la voluntad le diga: ¡reza! — Ejemplo vivo del orgullo humano, — aquí Felipe, del francés triunfante, — tumba labró y alcázar soberano. — Hacer no pudo más, y fue bastante — que al enterrar su corazón enano, — le dio por compañero el de un gigante.

Pensando en El Escorial y en las grandezas que empuñaron a España, nos gusta replicar al que fue llamado Homero de la chulapería:

Cadáveres de reyes en palacio — gobiernan los destinos de una España — enquistada en la muerte... Y aún se engaña — con los sueños de un triste San Ignacio —. Vuela el oro, ¡y España va despacio! — Así se engendrará la gesta extraña — del irracionalismo de la araña — que al pueblo deja, en su obra, sin espacio —. ¿Qué fetidez del muerto soberano — se cierne con su sombra y horroriza — en la cuna de todo lo inhumano? — El Escorial sepulcro simboliza — la patria que un enano a otro enano — cedió para la muerte y aún la atiza.

**OSCURIDADES.** — Preguntábame hace días, cómo hacer para valorar ciertas zonas de color, en un cuadro que pintaba. La respuesta me vino en seguida: oscurecer las que yo consideraba más importantes. Así, pensé, resulta en la existencia humana. No podemos iluminar ni esclarecer a otros sin oscurecernos primeramente a nosotros mismos. No podemos alumbrar sin consumirnos; ni podemos reavivar sin propia extinción. Pero en la vida social, religiosa y política, ocurre lo contrario: cuanto mayor es la oscuridad en forma de ignorancia, incultura y superstición del pueblo, mayor dominio



# PALABRAS Y FRASES

## PRIMERA SERIE<sup>(1)</sup>

Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

### ABSURDO

Hay hombres que so pretexto de pensar sobre el futuro, de trabajar para el futuro, vivir, en fin, para el futuro, pasan desconociendo el presente — tan sutil y fugaz —, no lo viven y hasta lo desconocen. Sin embargo, archiprobado está que resolver siempre el presente es la mejor manera de tener solucionados los problemas del futuro.

Orwell dice que: querer contactar con el futuro es propósito absurdo.

Evidente, como dijo aquél.

Lo escribe en «1984», libro que lanzó contra las ideas totalitarias encarnadas en el totalitarismo de Stalin.

Mil absurdos obtiene de sus huestes el bolchevismo y Orwell pone su cuarto a espadas contra tal conglomerado. A fuer de afirmarlo, el politburó consigue tal alienación mental que, afirmará que la tierra es llana y mil bocas repetirán en seguida cuán llana es la tierra; dirá que el hielo es más pesado que el agua y así lo afirmarán esas bocas.

Todo por disciplina.

Será absurdo, pero si San Agustín «creía porque era absurdo» ¿por que los stalinistas habrían de ser menos que San Agustín?

Otra lección absurda nos la da Hemingway, sobre todo en «El viejo y el mar».

(1) *El lector queda invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a CENIT, cuya redacción queda de antemano agradecida.*

Hemingway fue un absurdo integral; lo fue al mentir sobre los españoles en «¿Por quién doblan las campanas?», lo fue cuando quedó tan maravillado de la corrida de toros y lo fue en su muerte.

Absurdos es un criterio cerrado. Por ejemplo, R. Wright, en «Los hijos del Tío Tom» capta el diálogo que sostienen dos prelados, dos frailes que, aun creyendo en el mismo Dios se pelean porque razonan diametralmente opuestos. Para el uno los razonamientos del otro son absurdos y para el otro lo son en la misma proporción los del uno.

Lo paradoxal e inverosímil nos lo da, desde luego, San Agustín en la famosa frase.

Bakunin dijo que lo absurdo era peor que lo inicuo.

Lo absurdo, aun revestido de teología o metafísica, embrutece, pues que nunca como en este caso podrá decirse que «aunque la mona se vista de seda, mona se queda».

Parece ser que San Agustín no inventó nada. El formular su «Creo quia absurdum» no le atribuye ninguna primacía. Tertuliano, que fue anterior, ya lo había pronunciado. Absurdo no es el milagro, sino el espíritu del creyente en un Dios tal como lo descubrió la Biblia.

Contra lo absurdo, cuya mayor calidad es la de constituir una enfermedad, no hay más que un remedio, las balas del buen sentido, de la cordura y de la ponderación.

Absurda la Inquisición, que no consiguió amputar a los hombres de la protesta.

De todas las aplicaciones absurdas, la más monstruosa es la católica. San Agustín no dijo «Yo creo porque es absurdo», sino que repitió: «Creo precisamente porque es absurdo».

Cuando alguien dice que cree porque es absurdo, confiesa que el fetichismo ha entrado en su casa. Absurdo, sumamente absurdo es el principio de vida que explica la Biblia.

Gómez de la Serna encuentra absurda la teoría de que el hombre descende del mono. El único signo que hay para decirlo es que el mono y el hombre rompen y comen los cacahuets con la misma desenvoltura.

Absurdo es un soldado sin fusil; idem los llamados probabilistas de moral absurda y condenable.

Contra la idea de atribuir valor, virtud o cualidad alguna a lo absurdo, se pronunció también J.J. Rousseau. No obstante distinguía entre el absurdo comprensible y el incomprensible: «Decir que un hombre se entrega gratuitamente a una idea, por ejemplo, es decir un absurdo incomprensible. Un acto de esta naturaleza es ilegítimo y nulo porque el que lo hace no está en su cabal juicio.»

Y decir lo mismo de un pueblo, es suponer un pueblo de locos y la locura no constituye derecho.

En el «Contrat Social», después de afirmar que renunciar a la libertad es renunciar a la calidad de hombres, equipara lo absurdo «a algo que no significa nada».

Si pensó en San Agustín, que creía en Dios porque era absurdo, Rousseau de rebote le dice que Dios nada significa.

sobre él. La oscuridad de mi prójimo no puede ser más que mi propio sudario y éste no me satisface por muy vistoso y rico que sea. Pero el hecho de que me quite brillos no puede contribuir más que a reavivar la luz de los otros. Nadie venga, empero, a echarme sombras, porque no me dejaré oscurecer más que en un aspecto positivo, por mi propia vo-

luntad y por una sola causa: el amor que ha de unirme a mis semejantes. Como la oscuridad de la noche fertiliza los campos, así mi vida, si permanece en la sencillez, ha de fertilizar el corazón de otros hombres. ¡Y nadie se jacte en presencia de la verdad, única luz para todos!



Cuando analiza las propiedades de la voluntad también dice que es absurdo «esclavizarla en el presente so pretexto de hacerla real mañana».

La razón que tuvo San Agustín para creer en Dios, J. P. Sartre la pone en boca de Henriot de «El Diablo y el Dios bueno» para creer en Dios, en su omnipotencia, en su Iglesia, en el cuerpo sagrado de Jesús, etc., concluyendo el personaje de Sartre así: «Creo que todo lo que ocurre está decretado por Dios, incluso la muerte de un niño, y que todo lo que ocurre es bueno. Todo eso es mi credo porque todo eso es absurdo.»

A. J. Cronin en «Las llaves del reino», también se alegra de lo absurdo como «esencia de algo apreciable».

Conviene retener todas estas consideraciones para poder «adivinar» por qué si lo absurdo es así, San Agustín que fue en algunas cosas un gran hombre, creyó en el absurdo.

Cuando lleguemos a San Agustín lo veremos seguramente.

Proudhon, al que los alquimistas de la ética y del respeto, han intentado presentar como creyente, dice en «¿Qué es la propiedad?»:

«Sobre opiniones extravagantes, sobre cuestiones irresolubles, sobre textos incomprensibles, nació la teología, que se puede definir como la ciencia de lo infinitamente absurdo.»

Parece como si a partir de la famosa frase de San Agustín, Dios perdió su última tabla de salvación.

Domanget enlaza con los que en Dios ven un absurdo. Habla de los «dogmas absurdos», cuya supervivencia se debe a lo mucho que de social y humano han ido colando a través de los tiempos los encargados de eternizar las divinidades.

De cierta manera ¡albricias! por lo humano, dob'emente ¡viva! si, como es lógico, cada centímetro humano destruí dos divinos.

Lo curioso del caso es que si lo absurdo adquiere categoría semejante a la de un dios, los deístas, a los cuales se unen para este caso concreto, las voces de los comunistas rusos, devuelven la pelota acusando a los anarquistas y a la filosofía social el haberse encharcado en lo negativo y en lo absurdo. Una revolución sin fusilamientos es absurda decía Lenin. Perplejidad que obliga a lo siguiente:

«Será verdad ello y cierto que se

necesita encontrar otra especie de... cuarta dimensión de la vida?

¡Oh!, yo sé que la respuesta ha sido dada por los existencialistas — simples hojas secas — que el viento se llevó.

En diálogo que sostuve con un ex fraile dominicano, que conocí el año 1943 en el maquis, sobre este particular, defendía lo absurdo de Dios porque, decía, absurdos son también los antagonismos humanos y sin embargo son, ahí están, y tenemos que tragarnos y soportar sus consecuencias.

¡Resignación cristiana!, repliqué.

Casi a ello te conduce Relgis en «La columna entre ruinas», cuando escribe: «El mecanismo de nuestro ser interior tiene sus caprichos absurdos, sus desvíos retozones, sus arranques desligados de leyes y de normas.»

Gutiérrez Philips también explica que acabar con lo absurdo es acabar con lo divino.

Al efecto, gran papel atribuye al pintor Murillo, que de algo absurdo como eran ángeles y querubines hizo criaturas humanas.» De la virgen — madre sin sexo — hizo una mujer sana y perfecta. Todo lo que puede ofrecer, precisamente, lo que la virgen no utilizó.

Y Philips va más lejos, dando a la Iglesia suprema paternidad de lo absurdo; a ella acusa si «aun hay absurdos por el mundo.»

Para Archinof, la sociedad de explotación humana que padecemos vive aún porque sus arquitectos saben sacar todo el jugo a los propósitos absurdos en los que fundan su conducta.

## CONCLUSION

Para San Agustín, Dios es un absurdo y por eso cree.

De cierta manera, precisamente porque es absurdo no creen en Dios los ateos.

Para Proudhon y Archinof, Camus, Philips, etc., y con ellos los anarquistas, tanto Dios como la sociedad se fundan en lo absurdo, por consiguiente ellos están en contra.

Mientras que para católicos y comunistas, absurdo es el ideal anarquista y si bien admiten lo absurdo de Dios y de la autorisad no aceptan lo absurdo de ésta.

Yo, por mi parte, ya me parece que agregar algo más sería absurdo.

## ABULIA

Al final de la senda que recorre el aburrido, está la abulia, enfermedad o estado mental que configura y se codea con la demencia.

Cuando Camus se dirige a los estudiantes no faltaba nunca la advertencia de que tuvieran cuidado de no caer en la abulia, que significa desespero contra lo cual Malraux hizo su «Espoir» gracias a la CNT.

## ABURRIMIENTO

CENIT publicó ya en «Filtro de Ideas» varias opiniones sobre este interesante estado anímico de Camus, principalmente ya dijimos mucho. Nada diremos de él hoy.

Volin escribió, o mejor dicho, publicó unas líneas encontradas en el bolsillo de un estudiante que terminó suicidándose:

«Me aburro terriblemente. Nada encuentro atractivo ni en hombres ni acontecimientos.

«¿Qué me espera mañana? Terminaré el curso, seré ingeniero, tendré alojamiento, mujer... Hasta tendré un hijo inteligente y ganaré un buen sueldo.

«¿Y después? Después podré morir contento, contento de acabar con esta vida aburrida.»

La mitad de los escándalos de ciertas épocas, sobre todo en los que participa la juventud, no tienen más origen que el aburrimiento. Para no aburrirse los hay que se meten a curas, se van a la Legión, se proclaman cualquier cosa — maoístas, por ejemplo — o hacen auto-stop 12 meses por año.

Orwell también admite lo triste que es descubrir el aburrimiento. Dice que en los medios donde más aburridos ha encontrado, es entre estudiantes, y entre las prostitutas. Un pasito más y al aburrirse uno ve que aniquila su futuro — por lo cerrados que están los horizontes — después de haber aplastado el presente.

Paris, dice, está lleno de aburridos y de hambrientos.

Antros del aburrimiento son también los hoteles y teatros «elegantes» y los cuartos de banderas.

Para Bakunin, que no podía vivir sin multitudes, síntomas de aburrimiento era ver al hombre solitario.

Adán y Eva, si pecaron, fue quizá como remedio para no aburrirse.

Blasco Ibáñez dice cuando ve a un



hombre pasear: ese hombre no va solo: pasean él y su aburrimiento.

### ABUSO

Se dice por mil pensadores que el abuso es consecuencia lógica del poder. Los grandes Estados abusan de los pequeños. Para evitarlo hay que preconizar unir a éstos para que sean más grandes que los grandes. Si lo consiguen, el resultado será negativo. Los abusos no habrán cesado, solamente habrán cambiado los abusos.

El parlamento hace un abuso de sus funciones, dice el ejecutivo, y los parlamentarios replican: quien abusa es el gobierno.

Y ambos tenían razón. Aquí mencionamos una de las buenas cosas de F. Alaiz para explicar su apolitismo: «Los de las derechas, decía, no creen en las izquierdas; los socialistas no creen en los radicales; los comunistas ni en los radicales ni en los socialistas. ¿Por qué habrá de extrañarse nadie de que los anarquistas no creamos en ninguno?»

El abuso no siempre ha sido solamente efecto de una reacción egoísta o temperamental; también ha sido ejercido en virtud de lo ordenado por la ley. Así el derecho romano definía, por ejemplo, la propiedad co-

mo el derecho de usar y de abusar de las cosas.

En la CNT también ha habido abusos. Citaremos uno como botón de muestra:

En el Congreso de Zaragoza, de mayo de 1936, se discutía la necesidad de utilizar taquígrafos para las deliberaciones. El Comité Nacional dice que la operación costaría unas 2.000 pesetas y «aunque hubiese podido hacerlo empleando el dinero de «CNT» no lo ha creído oportuno».

Entonces la delegación de Cádiz aprovecha para que el Congreso decida y éste decide que los fondos de «CNT» se utilicen para los taquígrafos.

El Congreso hizo un gran abuso de sus poderes.

### ABYECTO

Abyecto es el crimen, pero según muchos pensadores, entre los que citaremos a Camus («Los justos») y a Malraux («Los conquistadores»), algo más abyecto es empujar al crimen.

### A CADA CUAL SEGUN SUS NECESIDADES

Fórmula anarquista que se coloca en el frontispicio de todos nuestros

razonamientos morales y económicos.

Idea justiciera jamás superada por formación política alguna.

En contradicción con esta fórmula se encuentra otra no menos manoseada, según la cual «Cada uno recibirá el fruto de su trabajo».

Esta última, que parece ser justa, está en este orden de cosas a 100 leguas de la anterior.

A cada cual según sus necesidades es algo muy superior. Encima no puede colocarse a nada.

Precisaremos — porque a todo señor todo honor — que el lema de los anarquistas en esencia y en potencia lo encontramos también en la Biblia. Leed, si no, «Hechos de los apóstoles», capítulo 2, versículos 44 y 45, que dicen así: «Y todos los que creían estaban juntos; y tenían todas las cosas comunes. Y vendían las posesiones y las haciendas y todos cogían como cada uno había menester.»

De modo que ni «self-service» ni siquiera el «encargado de repartir», puesto que según el texto de la citada Biblia todo era común y cada uno cogía lo que tenía falta.

Es la verdadera toma del montón de cuyo tema nos ocuparemos ampliamente.





## POETAS DE AYER Y DE HOY

# PASA Y SIGUE

.....  
Da miedo ser poeta; da miedo ser un hombre  
consciente del lamento que exhala cuanto existe.  
Da miedo decir alto lo que el mundo silencia.  
Mas ¡ay! es necesario, mas ¡ay! soy responsable  
de todo lo que siento y en mí se hace palabra,  
genido articulado, temblor que se pronuncia.

Pensadlo: Ser poeta no es decirse a sí mismo.  
Es asumir la pena de todo lo existente,  
es hablar por los otros, es cargar con el peso  
mortal de lo no dicho, contar años por siglos,  
ser cualquiera o ser nadie, ser la voz ambulante  
que recorre los limbos procurando poblarlos.

A través de mí pasa; yo irradio transparente,  
yo transito muriendo, yo sin yo doy estado  
al hombre que si mira parece que algo exige,  
y simplemente mira, me está siempre mirando,  
y esperando, esperando desde hace mil milenios  
que alguien pronuncie un verso donde poder tenderse.

Sonámbulos acuden a mí los que no saben  
si sufren o si sólo por no muertos del todo  
aún siguen suspirando sin encontrar su forma,  
su expresión absoluta, su descanso y mi olvido.  
Y como quien conjura fantasmas yo pronuncio  
palabras en que dejo de ser yo por ellos.

¡Oh, jóvenes poetas! Mirad, estoy llamando,  
hundido en ese fondo que aún no ha sido expresado  
de los muertos y el muerto que yo sumo al fracaso.  
Decid lo que no supe, lo que nadie aún ha dicho.  
Yo cumplí lo que pude, pero fue en vano,  
y hoy me siento cansado — perdonadme — cansado.

¡No me hagáis más preguntas: Cantad cara al mañana  
lo común de la sangre, lo perpetuo y corriente!  
No al solo yo atendidos, penséis que vuestra muerte  
es la muerte sin vuelta y el fin de vuestro anhelo.  
Mientras haya en la tierra un solo hombre que cante,  
quedará una esperanza para todos nosotros.

**Gabriel CELAYA**





Editor  
Cong  
cuent  
—Sev  
tura  
tigua  
ras,  
la bu  
ción  
ma:  
T. F.  
licen  
real  
golpe  
70 añ  
Repu  
rican  
El a  
cía. —  
— A  
rios.  
tiemp



Ma  
REV  
P I